

**DE LA POLÍTICA DE INDIVIDUOS
A LOS HOMBRES DEL PARTIDO**
SOCIALIZACIÓN, COMPETENCIA POLÍTICA
Y PENETRACIÓN ELECTORAL DE LA UDI (1989-2001)*

Alfredo Joignant y Patricio Navia

Sin duda, un partido que sólo en 12 años de contiendas electorales pasa del 9,8% al 25,2% de los votos, puede ser considerado —desde un lenguaje normativo— como una organización políticamente próspera y, por tanto, exitosa. Sin embargo, cuando este partido alcanza una significativa expansión electoral independientemente de su fuerte y entusiasta adhesión pública al impopular legado de una dura y ruda dictadura militar, esta “prosperidad” partidaria obliga a desplegar una mirada más serena y analítica, ajena a las pasiones inherentes a la lucha política. En este artículo se analiza y discute la rápida penetración electoral de la Unión Demócrata Independiente (UDI), enfatizándose sus lógicas de crecimiento y consolidación electoral con el trasfondo de una notable homogeneidad de su personal parlamentario. La hipótesis de este estudio es que la penetración electoral alcanzada por la UDI desde 1990 no sólo se explica por un cierto

ALFREDO JOIGNANT. Director del Departamento de Ciencia Política, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile.

PATRICIO NAVIA. Profesor del Departamento de Ciencia Política, Universidad de Nueva York, y del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Andrés Bello (Santiago).

* Este artículo se inscribe en el proyecto Fondecyt 1020684 (“Ser competente en política”), y forma parte de las actividades de los proyectos Ecos-Conicyt C01H02 (“La competencia política: un análisis comparado entre Francia y Chile”) y DID de la Universidad de Chile, SOC-02/06-2 (“Profesionalización política e implantación electoral: un estudio sobre las propiedades sociales y la competencia política de las élites parlamentarias en Chile [1990-2006]”).

tipo de ingeniería territorial y estratégica desplegada por sus dirigentes, de lo cual la paulatina y creciente implantación del gremialismo en distritos y comunas populares urbanas sería su más clara expresión. El crecimiento electoral de la UDI, señalan los autores de este artículo, también se puede enfocar y entender desde la sociología de su personal parlamentario, cuya notable homogeneidad cultural le proporciona a la UDI, en tanto organización partidaria, la capacidad de reivindicar con éxito grados considerables de disciplina orgánica y coherencia política, lo cual se revela sumamente eficaz a la hora de encarar coyunturas eleccionarias como las parlamentarias. Esas propiedades sociales del personal parlamentario de la UDI, advierten los autores, se encuentran en el origen tanto del notable “rendimiento” electoral de sus candidatos como de la fuerte objetivación de la marca UDI, lo cual constituye la mejor expresión de un partido políticamente “próspero” y electoralmente exitoso.

La Unión Demócrata Independiente (UDI) fue fundada oficialmente en 1983, en el marco inequívoco de una dictadura militar. Después de haber apoyado al general Pinochet con ocasión del plebiscito de 1988, y una vez consumada la derrota de la opción “No”, la UDI se transformó en un verdadero dique de contención frente a las pretensiones opositoras de reformar una Carta Fundamental concebida como intangible. Las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989 desembocaron en la instalación en el gobierno de una coalición de centro-izquierda (la Concertación) que agrupaba —más allá de la impresionante e irreal cifra de 17 partidos— a cuatro actores partidarios principales: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Socialista (PS), el Partido Por la Democracia (PPD) y el Partido Radical (hoy Partido Radical Social-Demócrata, PRSD). Esta coalición de gobierno disponía así de la presidencia de la República después de un holgado triunfo de Patricio Aylwin y de una cómoda mayoría en la Cámara de Diputados, así como entre los senadores *electos*. Sin embargo, gracias al apoyo de senadores designados que sólo por la vía del eufemismo y de la retórica pueden ser considerados como legisladores imparciales, la oposición de derecha —fundamentalmente articulada en torno a Renovación Nacional (RN) y la UDI— logró conservar el control de la Cámara Alta, sin omitir el hecho —de profundas connotaciones electorales— que ésta también controlaba una considerable proporción de municipios por la vía de los alcaldes designados¹. Así, entre 1988 y el 2001, la *Concertación*

¹ Para una historia global de la transición a la democracia en Chile, véase Cavallo, Salazar y Sepúlveda (1997); Cavallo (1998); Otano (1995); Constable y Valenzuela (1991); Drake y Jaksic (1999); Portales (2000); Huneeus (2001); Barros (2002).

triunfó en todas las elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales. Sin embargo, a causa de los senadores designados y de una serie de dispositivos y mecanismos de amarre incorporados en la propia Constitución de 1980 (Garretón, 1994, 1999), la oposición de derecha (*Alianza por Chile*) logró exitosamente ejercer más poder sobre el conjunto del sistema político que lo que su mediocre *performance* electoral le permitía políticamente hacer, al menos hasta 1997. En efecto, es a partir de entonces que se puede apreciar no tanto el crecimiento de la derecha en elecciones parlamentarias y municipales, como la paulatina instalación de la posibilidad política de una derrota de la Concertación en las urnas, lo cual coincidía con la emergencia de nuevos diputados UDI (lo que algunos periodistas han llamado una segunda y, eventualmente, una tercera “generación” de parlamentarios), la exclusión del principal dirigente liberal de la derecha (Andrés Allamand) y, junto a ello, la creciente hegemonía del gremialismo al interior de la oposición. Es en este marco de vulnerabilidad creciente de la Concertación, agravada por una difícil situación económica cuya principal expresión fue la instalación una inédita tasa de desempleo, que tiene lugar una apretada elección presidencial en 1999, en la que Joaquín Lavín, candidato a la presidencia de la Alianza por Chile, estuvo a escasa distancia de derrotar a Ricardo Lagos, candidato de la Concertación. A partir de entonces, a sólo 9 años del término de la dictadura de Pinochet, la UDI lograba instalarse como una alternativa política creíble frente a la Concertación, y junto a ella, la derecha chilena.

1. Las lógicas de la penetración electoral de la UDI: “Popularización” del gremialismo, consolidación en la Región Metropolitana y usos del binominalismo

La UDI fue oficialmente fundada en 1983 por un grupo de estrechos colaboradores de Pinochet, quienes buscaban construir apoyos para la dictadura en los sectores poblacionales de Santiago y aspiraban a formar un nuevo partido conservador, liberado de las ataduras del pasado (Cristi, 2000; Morales y Bugueño, 2001). Sin embargo, no deja de ser una paradoja o una ironía de la historia que lo que hoy constituye el principal partido de Chile haya sido en su momento una agrupación de liderazgos que se negaba a transformarse en partido en forma: es porque la dictadura proscribió la actividad política partidaria que la UDI jamás se constituyó ni autodenominó como partido formal hasta 1987. En aquel año, la UDI convergió junto a otros grupos conservadores en la formación de Renovación Nacional (RN). Es así como Renovación Nacional intentó sacar ventajas de la forzada

apertura política de la dictadura militar, desplazándose rápidamente hacia el proceso legal de adquisición y reconocimiento de su carácter de partido, lo cual contrastaba fuertemente con las perplejidades de las organizaciones políticas opositoras. En efecto, un marco legal para los partidos políticos había sido recientemente aprobado por la dictadura, lo cual llevó a que los principales grupos conservadores no repitieran su historia de fragmentación y divisiones tan característica del período anterior a 1973.

Sin embargo, este nuevo partido conservador fundado según lógicas unitarias no logró sobrevivir como tal, reiterando de este modo lo que ha sido casi una constante de la historia política de la derecha chilena, a menudo descrita mediante adjetivos inusualmente gráficos: una “derecha caníbal”, “brutal”, propensa a “fagocitaciones” entre aliados, y así sucesivamente. A mediados de 1988, como consecuencia de una fuerte disputa política por el control de Renovación Nacional, numerosos líderes de la UDI fueron sancionados y expulsados, uno de los cuales era su dirigente fundador, Jaime Guzmán, quien era en aquel entonces vice-presidente de RN. Es esta escisión la que da lugar a la fundación de un nuevo partido, la *Unión Democrática Independiente*, intentando diferenciarse desde un inicio de RN al apoyar fuertemente al general Pinochet como candidato para el plebiscito de 1988. Si bien RN también le entregó su apoyo a Pinochet, este partido administró la posibilidad de presentar un candidato conservador de “consenso” eventualmente distinto a Pinochet, lo cual permitió a la UDI erigirse como un partido tácitamente pinochetista y, por tanto, fundamentalmente leal al legado de la dictadura².

Una vez consumada la derrota de Pinochet en el plebiscito, se abría inexorablemente el horizonte de elecciones competitivas. En el intertanto, varias reformas constitucionales (59) fueron aprobadas en junio de 1989 con el fin de hacer de la Constitución de 1980 una Carta Fundamental algo más democrática, y de sus futuras autoridades civiles menos sujetas al control militar (Andrade, 1991). Las autoridades militares salientes también diseñaron reglas electorales destinadas a regular la composición del Senado (con 38 senadores electos y 9 designados) y de la Cámara de Diputados, cuyos 120 miembros serían enteramente electos por sufragio universal. Si bien las autoridades militares siempre prefirieron un sistema con pocos partidos, optaron por un régimen electoral que introducía reducidas cuotas de proporcionalidad, al privilegiar distritos diputacionales y circunscripciones senatoriales que eligen a dos parlamentarios. En tal sentido, se trataba de un sistema cuya lógica obligaba a optimizar rigurosamente las ofertas de

² Para una detallada historia de los conflictos entre la UDI y RN, véase Durruty (1999), así como el libro más autobiográfico que analítico de Allamand (1999).

candidatos de cada pacto, lo cual planteaba desde un inicio la pregunta acerca de sus usos y del tipo de candidatos que cada actor partidario incorporaba al interior de cada coalición. Es así como la Cámara de Diputados está formada por 60 distritos —a partir de un diseño territorial que tendía a sobrerepresentar aquellas áreas en donde Pinochet había obtenido buenos resultados en el plebiscito de 1988—, mientras que el Senado comprendía 19 circunscripciones que eligen 2 escaños cada una. Basta contrastar el mapa de los resultados finales del plebiscito de 1988 con la cartografía de los resultados parlamentarios a contar de 1989 para convencerse de la racionalidad de la ingeniería distrital cuyos efectos se dejan sentir hasta el día de hoy. Como lo señala el Cuadro N° 1, las zonas donde ganó Pinochet en el plebiscito de 1988 fueron agrupadas en distritos electorales de menor tamaño en 1989, mientras que las áreas donde ganó el No fueron agrupadas en distritos de mayor número de electores, lo cual se traduce en dificultades crecientes para la Concertación en “doblar” a la derecha: en efecto, resulta tanto más plausible ganar los dos diputados para la Concertación cuanto menor es la densidad poblacional del distrito en cuestión.

CUADRO N° 1: RESULTADOS DEL PLEBISCITO DE 1988 Y TAMAÑO DE LOS DISTRITOS ELECTORALES

Plebiscito de 1988	Número promedio de electores inscritos en dichos distritos	Número de distritos	Número total de electores inscritos (octubre de 1988)
Distritos donde ganó el Sí	97.846	15	1.467.690
Distritos donde ganó el No	132.007	45	5.940.303
Todos (60) los distritos	123.467	60	7.407.993

Fuente: Navia (2002), capítulo 5. Si bien es cierto los distritos fueron creados en abril de 1989, es posible reconstruir la que hubiera sido su votación en el plebiscito de haber existido en octubre de 1988.

El Cuadro N° 2 muestra cómo las regiones del país donde la votación por el Sí obtuvo sus mejores resultados fueron favorecidas con un número superior de distritos a los que les hubiera correspondido de asignarse los escaños en forma proporcional a la población de cada región. Si bien es cierto la Constitución de 1980 estipulaba un igual número de escaños para cada región en el Senado, no había ningún principio constitucional que justificara la sobrerepresentación para ciertas regiones del país en la Cámara de Diputados. Pero la dictadura militar determinó que la Región Me-

tropolitana quedaría también significativamente subrepresentada en la Cámara de Diputados. En la Región Metropolitana la votación por el Sí en el plebiscito de 1988 había alcanzado apenas un 41%, la segunda más baja entre las trece regiones del país. Aunque a esa región le habría correspondido 47 escaños, la ley estableció que tuviera sólo 16 distritos binominales, esto es 32 escaños. Considerando que cada región no podía tener menos de dos escaños, la subrepresentación de la Metropolitana se compensó con escaños adicionales para las regiones XI y XII. Pero también se sobre-representó a las regiones VI, VII, IX y X, donde la votación por el Sí fue superior al promedio nacional.

CUADRO N° 2: VOTACIÓN EN EL PLEBISCITO DE 1988 Y SOBRRERREPRESENTACIÓN EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS POR REGIONES

Región	Votación Sí en el plebiscito de 1988 %	Población (censo de 1992) en miles	N° escaños si la asignación se hubiera realizado en forma proporcional a la población de cada región	Número de escaños entregado a cada región en la modificación a la Ley Orgánica Constitucional 18700 (abril de 1989)
Tarapacá	44,8	340	3,1	4
Antofagasta	39,3	411	3,7	4
Atacama	43,8	231	2,1	4
Coquimbo	46,0	504	4,5	6
Valparaíso	42,7	1.384	12,4	12
Metropolitana	41,0	5.258	47,3	32
O'Higgins	44,1	696	6,3	8
Maule	48,8	836	7,0	10
Biobío	44,7	1.734	15,6	14
Araucanía	54,1	781	7,0	10
Los Lagos	50,1	948	8,5	12
Aisén	50,0	81	0,7	2
Magallanes	42,4	143	1,3	2
Total	44,0	13.347	120	120

Fuente: Navia (2002), capítulo 5.

En ambas cámaras, la asignación de escaños tiene lugar de acuerdo con una fórmula de distribución electoral de tipo d'Hondt: el primero es asignado al candidato del partido de la lista que obtenía la mayor cantidad de votos, mientras que el segundo le corresponde a la segunda mayoría, a menos que el partido o la lista más votada doblara al partido o lista que le

segua en cantidad de votos³. Este sistema (denominado por los expertos electorales chilenos como “binominal”) vuelve muy difícil para un partido o una lista obtener los dos escaños en disputa en un distrito o circunscripción, lo cual se torna tanto más cierto cuanto mayor es el tamaño del distrito o circunscripción en cuestión. En tal sentido, se entiende la extrema dificultad de doblar a la lista rival en las circunscripciones senatoriales, dada la envergadura territorial que éstas involucran y el carácter generalmente muy populoso del electorado. En efecto, para asegurarse un escaño, un partido o una lista sólo necesita alcanzar el 33,3% más un voto. Para quedarse con los dos escaños, un partido o una lista requiere doblar en votos al partido o lista adversaria, lo cual explica la importancia de seleccionar elencos de candidatos competitivos con el fin de maximizar las chances ya sea de doblar al principal pacto rival, ya sea de bloquear esta posibilidad. Como se verá más adelante, las características del diseño distrital y las propiedades del sistema binominal permiten entender de mejor forma el rendimiento electoral de los candidatos de la derecha y, especialmente, de la UDI, puesto que los atributos políticos (ex alcaldes designados, por ejemplo) y sociales (de lo cual la homogeneidad cultural de sus aspirantes es una clara ilustración) que afloran de sus biografías se encuentran en el origen de estrategias de maximización de las oportunidades electorales. Efectivamente, el sistema binominal estaba destinado a sobre-representar a las fuerzas políticas que sirvieron de sostén al régimen de Pinochet una vez conocidos los resultados del plebiscito de 1988, y teniendo la certeza que la oposición de aquel entonces alcanzaría la mayoría electoral, pero para que esa sobre-representación pudiera materializarse, se necesitaba de candidatos que logran superar el 33,3% de la votación.

Por otro lado, singular y racionalmente, el sistema binominal también tenía una estructura de incentivos que tendía a desviar a los partidos del “votante mediano” (*median voter*). En efecto, precisamente porque es posible “adquirir” el 50% de los escaños en cada circunscripción y distrito con el tercio de los votos, la conquista del votante mediano termina siendo un verdadero despilfarro de recursos, salvo en aquellas ocasiones y situaciones en donde existe una real expectativa de alcanzar una aplastante mayoría, en cuyo caso se podía naturalmente aspirar a obtener los dos escaños en dicho distrito.

Pero este sistema también produce otros efectos. En lugar de competir separadamente, los partidos tienen incentivos para formar alianzas elec-

³ Para una discusión del sistema electoral chileno y sus incentivos contra-mayoritarios, véase Magar, Rosenblum y Samuels (1998); Rahat y Sznajder (1998); Siavelis (1997 y 2000); Siavelis y Valenzuela (1997).

torales y maximizar sus chances de superar el umbral del tercio de los votos que, como sabemos, les garantiza uno de los dos escaños en disputa en cada distrito. Es así como la oposición a Pinochet aunó esfuerzos en el plebiscito de 1988, del mismo modo que —al menos para la mayoría de las fuerzas opositoras— para las elecciones de diciembre de 1989, en la perspectiva de transformar su reciente triunfo en una rotunda victoria electoral. Por su parte, los partidos leales a Pinochet, especialmente Renovación Nacional y la UDI, se veían forzados a dejar de lado sus diferencias y a converger en una coalición electoral con el fin de reducir la posibilidad de ser barridos del nuevo Congreso por la oposición democrática, la Concertación. Es por esta razón que la UDI y RN pospusieron sus diferencias y formaron una coalición electoral conocida en aquel entonces (1989) como *Democracia y Progreso*. Esta alianza electoral cambió de nombre después de 1989, pasando a llamarse *Participación y Progreso* en 1992, *Unión por el Progreso de Chile* en 1993, *Unión por Chile* en 1996-97 y *Alianza por Chile* en 1999, 2000 y 2001. Si bien algunos pequeños partidos ingresaron y salieron de esta coalición opositora en diversos momentos, RN y la UDI siguieron siendo los principales socios de esta coalición electoral. En tal sentido, si bien existen incentivos que se derivan de las propiedades del propio sistema electoral, resulta también necesario dar cuenta de ellos considerando las características de la coyuntura política nacional, los atributos de los candidatos que conforman la oferta de cada pacto y, por tanto, la estructura de las oportunidades políticas de la cual sabemos que puede variar de una elección a otra.

Como lo muestra el Cuadro N° 3, la Concertación ha ganado cada elección desde la victoria del No en el plebiscito de 1988, en el marco de una alianza que paulatinamente se redujo a cuatro grandes partidos: el PDC, el PS, el PPD y el PRSD. Habiendo triunfado en tres elecciones presidenciales consecutivas, en cuatro contiendas parlamentarias y en tres comicios municipales, la Concertación es sin lugar a dudas la más exitosa y duradera coalición electoral de la historia moderna de Chile. Por su lado, la oposición conservadora experimentó dificultades una vez materializada la derrota electoral de Pinochet en 1988. Sin embargo, después de diez años de derrotas electorales, la Alianza por Chile tuvo, en 1997, la oportunidad de desafiar la hegemonía en las urnas de la Concertación. En aquel año, la Concertación superó apenas el 50% de los votos, lo cual señalaba una pérdida de poderío electoral, puesto que si bien la derecha sólo obtuvo el 36,3% de los votos —bastante menos que el impresionante 44% de Pinochet en el plebiscito de 1988—, la señal de debilidad mostrada por la Concertación parece haber energizado a la coalición conservadora.

CUADRO N° 3: 1988-2001: RESULTADOS ELECTORALES EN CHILE, SEGÚN PARTIDOS Y COALICIONES

Elección	UDI		Alianza*		Concertación		Votos válidos
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	
1988-Pleb	0	0	3.114.923	44,0	3.963.088	56,0	7.078.011
1989-Dip	667.369	9,8	2.323.581	34,2	3.499.713	51,5	6.797.122
1992-Mun	652.954	10,2	1.901.815	29,7	3.417.154	53,3	6.410.906
1993-Dip	816.104	12,1	2.471.789	36,7	3.733.276	55,4	6.738.859
1996-Mun	211.840	3,4	2.046.001	32,5	3.536.842	56,1	6.301.298
1997-Dip	837.736	14,5	2.101.392	36,3	2.927.692	50,5	5.795.773
2000-Mun	1.040.349	16,0	2.612.307	40,1	3.396.274	52,1	6.515.574
2001-Dip	1.538.835	25,2	2.703.701	44,3	2.925.800	47,9	6.107.140
Elección presidencial							
1989	2.052.116	29,4	2.052.116	29,4	3.850.571	55,2	6.979.859
1993	1.701.324	24,4	2.132.274	30,6	4.040.497	58,0	6.968.950
1999	3.352.199	47,5	3.352.199	47,5	3.383.339	48,0	7.055.128

* Alianza: RN, UDI y aliados.

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>, Pleb= plebiscito, Dip= Elección de diputados, Mun= elección municipal.

Es porque la Concertación escogió a un candidato socialista (Ricardo Lagos) como su aspirante a la primera magistratura en la elección presidencial de 1999 —lo cual denotaba un desplazamiento si no ideológico, al menos cultural y simbólicamente hacia la izquierda, puesto que Lagos había sido precedido por los candidatos PDC Patricio Aylwin (1990-1994) y Eduardo Frei (1994-2000)—, que la Alianza por Chile pudo difundir con éxito su mensaje pragmático y aparentemente desideologizado hacia los votantes moderados y centristas que percibían a Lagos como un izquierdista (Garretón, 2000; Fontaine, 2000; Navia y Joignant, 2000). Por añadidura, precisamente porque la Concertación alcanzaba apenas la mayoría de los votos en 1997, sumado a las profundas transformaciones de la coyuntura política nacional merced a la detención de Pinochet en Londres a contar de octubre de 1998, los dirigentes de la derecha —y muy especialmente el gremialismo— percibieron correctamente su oportunidad de desafiar con buenas perspectivas de éxito la hegemonía electoral concertacionista. Es así como en la primera vuelta de la elección presidencial de 1999, el candidato de la derecha Joaquín Lavín obtenía un impresionante 47,5% de los votos, superando la *performance* de Pinochet en 1988. Si bien el candidato de la Concertación terminó imponiéndose con un margen cercano al 52-48%, las

elecciones de 1999 supusieron por primera vez un serio reto al duradero predominio de la alianza de gobierno. En las dos elecciones que tuvieron lugar después de 1999, la Alianza por Chile ha seguido cosechando buenos resultados. Si bien la derecha perdió por casi 12 puntos con la Concertación en las elecciones municipales del 2000, se trató sin embargo del más estrecho margen en un comicio municipal desde 1992. Finalmente, en las elecciones parlamentarias del 2001, la derecha obtuvo el 44,3% de los votos, tres puntos menos que la Concertación.

El éxito electoral de la Alianza por Chile puede ser directamente relacionado con la creciente prosperidad electoral de la UDI. Mientras que la UDI no superó el 9,8% de los votos en 1989, para las elecciones parlamentarias de 1997 ya alcanzaba el 14,5%, transformándose en el partido más votado de Chile el 2001, al obtener el 25,2% de los votos válidamente emitidos. Haciendo correr a candidatos en aquellos distritos en donde podía encontrar aspirantes competitivos, reclutándolos entre los líderes locales o simplemente seleccionándolos según una verdadera lógica de semillero en las universidades católicas del país (lo cual prefiguraba la emergencia de una nueva “generación” de diputados y la reproducción de una clase de homogeneidad cultural tan pertinente para proporcionar coherencia al discurso político y disciplina al partido gremialista), y forjando alianzas con el fin de limitar la influencia de RN más que de incrementar la suya propia, la UDI puede ser principalmente caracterizada como un partido obstructionista desde 1989 hasta 1996. La UDI fue durante mucho tiempo sobre todo un partido interesado en proteger el legado de la dictadura de Pinochet ante el esfuerzo de la Concertación tendiente a democratizar la Constitución y a reducir la influencia y el poder de los militares, así como ante los intentos de abandono de dicho legado por RN. En tal sentido, el pragmático abandono de la militancia partidaria en tanto herramienta útil para facilitar gobernabilidad y suscitar *accountability* por parte de la mayoría de los candidatos UDI a alcalde en las elecciones municipales de 1996, denota un uso táctico de la “identidad” de independientes que sólo es viable en organizaciones sumamente disciplinadas debido a la homogeneidad política y cultural de sus élites. Es por esta razón que la votación de la UDI cayó del 10,2% en 1992 al 3,4% de los sufragios en 1996. De manera notable, uno de los más conocidos alcaldes UDI que competía por la reelección no abandonó el partido en 1996, e hizo campaña como militante de la UDI en el pudiente municipio de Las Condes. Es así como Joaquín Lavín obtuvo un impresionante 77,6% de la votación, ganando fácilmente su reelección, lo cual constituyó alrededor del 40% de la votación nacional de la UDI

en aquel año. Su victoria electoral y su lealtad al partido le permitió transformarse fácilmente en candidato presidencial para los comicios de 1999.

Desde 1989, la UDI ha siempre logrado imponer su candidato presidencial a RN, su socio más importante. En 1989, Hernán Büchi, ex Ministro de Hacienda de Pinochet, se transformó en el candidato presidencial de la coalición de derecha. La UDI lo impuso exitosamente a RN en un momento en el que este partido no lograba presentar alternativas creíbles. En 1993, RN pugnó fuertemente por tener a uno de los suyos como candidato presidencial de la Unión por Chile. En una convención de estilo norteamericano, el candidato de la UDI retiró sorpresivamente su candidatura y ofreció el apoyo de su partido a un candidato conservador independiente. Retratado como un candidato de consenso, Arturo Alessandri ganó fácilmente su nominación, defraudando una vez más las esperanzas de RN. Pero la jugada de la UDI desembocó en una humillante derrota (58% a 24%) ante el candidato concertacionista Eduardo Frei (PDC). A medida que se acercaba la elección presidencial de 1999, RN intentó una vez más instalar a uno de los suyos como candidato presidencial de la Alianza por Chile, pero Lavín disponía ya de un liderazgo nacional lo suficientemente consistente para defraudar por enésima vez las aspiraciones de sus aliados.

El éxito de Lavín en 1996 tuvo mucho que ver con su futura capacidad para asegurarse la posición de candidato presidencial de la coalición opositora, aun cuando los resultados de la elección parlamentaria de 1997 también contribuyeron a aquello. La UDI subió del 12,1% de los votos en 1993 al 14,5% en 1997, pero es sobre todo en el número de escaños al interior de la derecha donde el partido gremialista mejora su posición. Mientras que en 1993 la distribución de escaños al interior de la derecha era de 29-15-6 (RN, UDI, otros derecha), para un total de 50 escaños en una Cámara de Diputados de 120 miembros, en 1997 esta distribución cambiaba a 23-17-7. En el Senado, la distribución en 1993 fue de 5-2-2 para un total de 9 escaños ganados por la derecha en aquel año. Pero en 1997, la distribución fue 2-3-4, una vez más para un total de 9 escaños. En conjunto, la UDI tenía 5 senadores, sumado a la lealtad de 4 senadores de derecha independientes y de al menos 4 de los 9 senadores designados. La distribución global de escaños en el Senado después de 1997, contando tanto a los electos como a los designados, era de 24-22 a favor de la derecha (20-18 a favor de la Concertación entre los senadores electos). Pero es la UDI la que hegemonizaba el apoyo, al disponer de 14 de los 24 senadores de oposición, frente a los 10 senadores de RN. Así, independientemente de su menor nivel de apoyo electoral en relación a RN, la UDI se mostraba políticamente más exitosa que sus socios de coalición.

El retiro de la comandancia en jefe del Ejército del general Pinochet en marzo de 1998 y su ingreso a la Cámara Alta en tanto senador vitalicio podría haber complicado el proceso de renovación de imagen de la UDI, de no haber mediado el arresto en Londres del ex dictador en octubre de 1998. Si bien la UDI, así como la mayoría de los grupos de derecha, se sintió ultrajada por el arresto de Pinochet y exigió una acción enérgica por parte del gobierno de la Concertación con el fin de alcanzar su pronta liberación, esta detención le permitió al partido gremialista hacer la diferencia entre la adhesión al legado del gobierno militar y Pinochet como persona (Angell, 2001; Angell y Pollack, 2000). Es así como el candidato presidencial de la UDI —y junto a ella de Renovación Nacional—, Joaquín Lavín, sorprendió con sus declaraciones en donde expresaba su deseo de ver a Pinochet juzgado en Chile por las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante sus 17 años de gobierno. Ciertamente, el objeto de este artículo no son las violaciones a los derechos humanos ni tampoco el análisis del fascinante y contradictorio proceso de verdad, justicia y memoria suscitado por el arresto de Pinochet en Londres. Digamos solamente que con este arresto, la UDI logró exitosamente presentarse a sí misma como la defensora del legado de Pinochet más que de su persona propiamente tal. Es esta distinción que le permitió a Lavín abogar por un juicio a Pinochet en Chile, oponiéndose al mismo tiempo a cualquier tipo de reforma a la Constitución, con lo cual lograba conjugar los principios aparentemente excluyentes de lealtad al pasado y de apertura al futuro. Si bien Lavín intentó capturar electorado moderado y centrista por la vía de un tipo de oferta generada durante largo tiempo por la Concertación y rechazada por su propio partido, el éxito de la UDI radica finalmente en la estrategia implementada por Lavín de separar la adhesión a Pinochet del marco institucional diseñado por la dictadura con el fin de establecer un modelo de democracia protegida en Chile (Fontaine, 2000; Garretón, 2000; Angell y Pollack, 2000; Navia y Joignant, 2000).

Nuestro objetivo no es ciertamente dar cuenta del proceso político en Chile, sino más bien esbozar lo que subyace en el reciente éxito electoral de la UDI. Para tal efecto, construimos dos hipótesis generales destinadas a ilustrar, y explicar, el éxito a menudo poco comprendido de la UDI, haciéndonos cargo de algunas de las interpretaciones actualmente en boga en Chile. Es así como, por una parte, algunos han sostenido que la UDI se transformó simplemente en el partido hegemónico al interior de la derecha, mediante una reinterpretación del comportamiento electoral orientado hacia la derecha cuya inflexión estaría dada por una transferencia de apoyos desde RN y los independientes hacia la UDI. Así, según esta hipótesis, la

UDI habría simplemente capturado el voto conservador previamente existente: mientras Pinochet obtenía el 44% de los votos en el plebiscito de 1988 (con un universo de más de 7 millones de sufragios), los partidos de derecha alcanzaron en las últimas elecciones parlamentarias de diciembre del 2001 el 44,3% de los votos, entre más de 6 millones de sufragios, sin olvidar la notable *performance* electoral de Joaquín Lavín en las elecciones presidenciales de 1999-2000 en las que superó levemente la votación de Pinochet de 1988. En síntesis, según esta hipótesis, el crecimiento de la UDI se habría dado a expensas de RN y de los otros candidatos y partidos conservadores, sin que este partido de derecha haya logrado superar el techo tradicional del voto conservador en Chile (Arriagada, 2001).

Una hipótesis distinta relaciona la caída de la votación de la Concertación con el crecimiento electoral de la UDI. Mientras la Concertación alcanzaba holgadamente la mayoría de los votos en las elecciones entre 1989 y 1996, la coalición de gobierno vio flaquear su sostén electoral en 1997, estancándose en el 50% de los votos. Esta caída del apoyo electoral de la Concertación, en particular del PDC, explicaría por consiguiente la prosperidad electoral de la UDI. Así, la ausencia de un candidato presidencial PDC en 1999 habría producido una alteración del comportamiento electoral de algunos votantes centristas, quienes habrían votado por el candidato de la UDI. Y aquellos votantes centristas que habrían desplazado su voto hacia el candidato presidencial de la UDI en 1999 habrían continuado votando por este partido en las elecciones municipales del 2000 y en las parlamentarias del año siguiente (Lehmann y Hinzpeter, 2001).

En teoría, ambas hipótesis no se excluyen mutuamente (Arriagada, 2001; Huneeus, 2002). Por una parte, puede perfectamente sostenerse que la UDI se habría exitosamente posicionado como el partido de derecha más sólido y consistente al punto de atraer el voto conservador que antes sufragaba por RN y otros candidatos del sector. Pero por otra parte, también puede decirse que la UDI habría logrado penetrar en votantes que antes sufragaban por la Concertación, especialmente por el PDC. En nuestra opinión, ambas cosas ocurrieron simultáneamente después de 1996, y muy particularmente en 1999. En lo sucesivo, destacamos la manera de cómo la UDI logró predominar en el apoyo electoral de la derecha, y cómo conquistó electorado entre los votantes centristas de la Concertación. Asimismo, subrayamos las lógicas que hicieron que la UDI incrementara su apoyo principalmente entre las mujeres, restaurando un patrón de comportamiento observado antes de 1973 cuando las mujeres sufragaban masivamente por los candidatos conservadores, y muy especialmente por el PDC. Al centrarse en el voto femenino, la UDI logra desplazar al PDC como principal partido centrista y católico de la política chilena.

GRÁFICO N° 1: APOYO ELECTORAL A PARTIDOS/COALICIONES SELECCIONADAS, VOTOS VÁLIDOS, 1988-2001

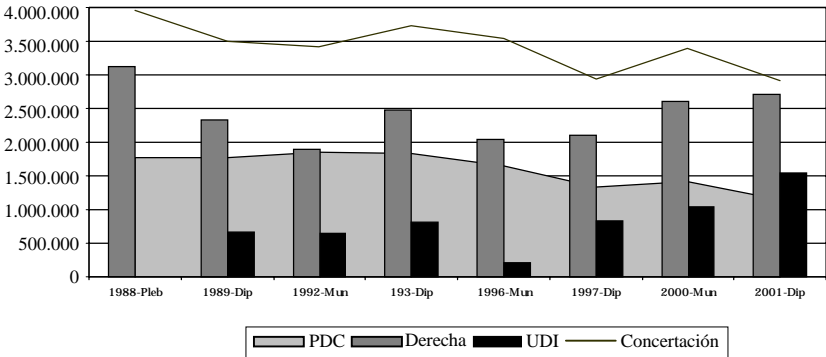
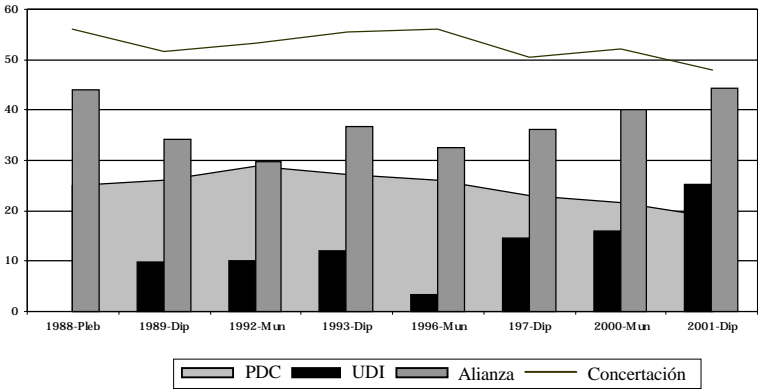


GRÁFICO N° 2: APOYO ELECTORAL A PARTIDOS SELECCIONADOS, % DE VOTOS, 1988-2001



Los Gráficos N° 1 y 2 proponen evidencia que es consistente con estas dos hipótesis. La UDI ha claramente progresado desde un punto de vista electoral al incrementar sostenidamente su participación en la votación global de la derecha, pasando del tercio de ésta en 1989 a más de la mitad en la última elección parlamentaria. Sin embargo, cabe señalar que la votación total de la derecha es más baja en porcentaje y más pequeña en número en el año 2001 que en el plebiscito de 1988. Exceptuando el caso de la elección presidencial de 1999 (que aquí no es considerada), los partidos de derecha no han logrado hasta ahora superar la votación alcanzada por Pino-

chet en 1988. Es cierto que el declive de la votación de la derecha que se observa en los primeros años que siguen el plebiscito de 1988 ha sido revertido, al punto que la oposición disputa palmo a palmo con la Concertación la hegemonía electoral en Chile. Pero también es cierto que el crecimiento electoral de la UDI se explica en gran medida a expensas de RN y de los candidatos independientes. En su conjunto, la derecha ha crecido poco si se le compara con su techo de 1988 —y ha crecido significativamente si se le compara con su piso de 1992—, pero el hecho es que la UDI ha capturado exitosamente la masa de votantes que tradicionalmente sufragaba por los candidatos de RN e independientes. Pero esta captura exitosa se ha visto desde hace algunos años acompañada por un crecimiento del caudal de votos de la UDI que coincide con un lento pero sostenido declive electoral de la Concertación. Después de alcanzar un máximo de 56% en 1996 (sin contar la votación individual de Frei en 1993 que fue de un 58%), la votación por la Concertación ha visto caer su apoyo electoral a partir de la segunda mitad de los 90. Esta caída ha sido particularmente marcada en el caso del PDC. Después de alcanzar un máximo de 28,9% en las municipales de 1992, la votación del PDC ha declinado en cada elección a partir de esa fecha. Ya que la votación del PDC ha caído a una velocidad mayor que la votación total de la Concertación, un buen número de analistas ha concluido que una cierta cantidad de ex votantes PDC han comenzado a votar por otros partidos de la Concertación (Huneus, 2002; Arriagada, 2001; Cortés Terzi, 2002). Pero ya que la votación total de la Concertación también ha caído, y la votación por la izquierda extraparlamentaria no ha aumentado, otros analistas han sugerido correctamente que necesariamente el PDC ha perdido votos hacia la derecha.

Ahora bien, la cantidad de votos que un partido puede obtener guarda relación directa con el número de candidatos que dicho partido presenta en una elección. Por muy banal y elemental que esto suene, conviene tenerlo en mente ya que, dadas las características del sistema electoral, los partidos al interior de una coalición (y muy especialmente en la Concertación) no pueden siempre presentar candidatos en la totalidad de los distritos parlamentarios, haciendo que la elección municipal se torne en la verdadera y más fidedigna muestra del peso nacional de cada partido. Así, mientras más presencia tiene el partido en los diferentes distritos del país, mayor debería ser la votación nacional del mismo. Esta consideración es especialmente relevante cuando se analiza la trayectoria electoral de la UDI. En las parlamentarias de 1989, la UDI presentó candidatos a la Cámara de Diputados en 30 distritos (50% del total de distritos), logrando elegir a 11 parlamentarios. En 1993, la UDI presentó candidatos en 29 distritos, oferta a

partir de la cual logró aumentar su representación parlamentaria a 15 diputados. En 1997, la UDI presentó candidatos en 47 distritos, logrando que 17 de ellos llegaran a la Cámara. En la elección parlamentaria más reciente (2001), la UDI presentó candidatos en 54 distritos, logrando que 31 de ellos llegaran a la Cámara. Lo que estos resultados revelan es un uso declinante a lo largo del tiempo de los candidatos independientes, la valorización creciente de la marca UDI y la emergencia de nuevos candidatos que permiten la articulación de una nueva “generación” de diputados gremialistas (como bien lo prueba más adelante el Gráfico N° 5), lo cual reitera la necesidad de hacer la sociología del personal parlamentario de la UDI.

Descontando las elecciones de 1989, especiales por ser las primeras de la transición y por caracterizarse más por las alianzas creadas antes del plebiscito de 1988 que por la afiliación partidista consolidada observada después de 1989, la UDI ha venido aumentando sustancialmente el número de distritos en los que ha competido por un escaño en la Cámara de Diputados. Como lo señala el Cuadro N° 4, la oferta de candidatos UDI aumentó sustancialmente en ocho años. Mientras en 1993, sólo el 54% de los electores tuvo la opción de votar por un candidato UDI a la Cámara de Diputados, en diciembre del 2001 el 93,3% de los electores podía optar por un candidato UDI si así lo hubieran deseado. El aumento de la votación por la UDI, respecto al total de los electores que emitieron votos válidos en los distritos donde había candidatos gremialistas ha sido menos dramático que el avance observado respecto al total de los votos válidamente escrutados. Mientras la UDI dobló su votación al pasar de un 12,1% de la votación nacional en 1993 a un 25,9% en diciembre de 2001, la votación de la UDI en los distritos donde presentó candidatos mejoró sólo parcialmente de 1993 a 1997, al pasar de un 22,2% a un 27,4% en ocho años.

El Cuadro N° 4 deja en claro que gran parte del “fenómeno” electoral de la UDI guarda relación con su crecimiento como partido y su capacidad de presentar candidatos en un número mayor de distritos. Eso, de por sí, evidencia el éxito del partido para crear presencia a nivel nacional, reclutar candidatos en nuevos lugares, promover nuevas figuras acordes con las características de los distritos y atraer votantes en distritos donde el partido no había tenido presencia antes. Pero también es cierto que la UDI habría obtenido una votación mayor al 12,1% en 1993 de haber presentado candidatos en los 31 distritos en que se abstuvo. Esto es, el aumento de la UDI el 2001 responde —al menos en parte— a la capacidad del partido de aprovechar el voto gremialista latente que no tuvo la posibilidad de sufragar por ese partido en 1993 y 1997.

CUADRO N° 4: PRESENCIA ELECTORAL DE LA UDI POR DISTRITOS Y A NIVEL NACIONAL, 1993-2001

Elección	N° distritos con candidatos UDI	N° electores en dichos distritos	% del total nacional de electores en dichos distritos	N° votos UDI	UDI % del total de votos válidos en dichos distritos	UDI % del total nacional de votos válidos
1993	29	4.367.765	54,0	816.104	22,2	12,1
1997	47	6.794.678	83,9	837.736	18,1	14,5
2001	54	7.531.645	93,3	1.538.835	27,4	25,9

Fuente: cálculos de los autores sobre datos disponibles en <http://www.elecciones.gov.cl>

Pero también es cierto que la votación de la UDI aumentó, aunque fuera sólo en 5 puntos porcentuales, de 1993 a 1997 en aquellos distritos donde había candidatos a la Cámara de ese partido. La votación de RN y de los candidatos independientes de derecha, en el mismo período, medida respecto a los distritos donde había candidatos que adscribían a esas tendencias disminuyó. Esto es, la UDI mejora su votación producto de una presencia más amplia y establecida en el país —lo que ya constituye un éxito estratégico y organizacional para el partido— como también debido a que mejora su votación incluso en aquellos distritos donde tenía presencia desde hacía años.

La penetración electoral de la UDI, entendida como su capacidad para presentar un mayor número de candidatos en una cantidad superior de distritos, queda en evidencia en el Cuadro N° 5. En él se muestra el número de candidatos y diputados electos de la UDI, la Alianza por Chile (RN-UDI y otros) y otras coaliciones/partidos en las cuatro elecciones parlamentarias celebradas entre 1989 y 2001. La UDI presentó 30 candidatos en 1989, obteniendo 11 escaños. Cuatro años más tarde, el número de candidatos disminuyó a 29, pero fueron 15 los escaños obtenidos. En 1997 la UDI logró 17 escaños con candidatos en 47 distritos mientras que el 2001 ese partido obtuvo 31 escaños con 54 candidatos. El aumento sostenido de la UDI en el número de escaños logrados va acompañado muy de cerca con el mayor número de candidatos UDI en competencia. En 1989, un 36,7% de los candidatos UDI logró obtener escaños, en 1993 esa cifra aumentó a un 51,7%, en 1997 bajó a 36,2% y el 2001 aumentó a 57,4%. En el resto de la coalición de derecha, denominada Alianza a partir de 1999, las probabilidad-

CUADRO N° 5: NÚMERO DE CANDIDATOS Y DIPUTADOS ELECTOS UDI Y OTROS PARTIDOS, PAÍS Y REGIÓN METROPOLITANA, 1989-2001

Partido/coalicción	País 1989	País 1993	País 1997	País 2001	RM 1989	RM 1993	RM 1997	RM 2001
UDI	11/30	15/29	17/47	31/54	5/11	8/11	8/15	11/16
Otros Alianza	37/89	35/91	30/73	26/65	7/21	6/21	7/16	5/16
Otros derecha	0/134	0/0	2/25	0/4	0/32	0/0	0/7	0/0
Concertación	69/116	70/120	69/120	62/120	20/30	18/32	17/32	16/32
Otros izquierda	2/31	0/140	0/176	0/122	0/8	0/53	0/53	0/55
Independientes	1/11	0/4	2/2	1/16	0/3	0/0	0/0	0/1
Total	120/419	120/384	120/442	120/381	32/123	32/117	32/124	32/120

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

des de lograr un cupo fueron de 41,6% en 1989, 38,5 en 1993, 41% en 1997 y 40% el 2001. Esto es, aunque en 1989 los candidatos de la coalición Democracia y Progreso (RN-UDI) que no eran de la UDI tenían más posibilidades de salir electos, para el 2001 la probabilidad se había invertido. El gran cambio se produjo en 1997, cuando el número de distritos donde la UDI presentó candidatos llegó a 47, después de haberse mantenido en alrededor de 30 en las dos elecciones anteriores. En 1997 la UDI no logró mejorar sustancialmente el número de candidatos electos, pues pasó de 15 a 17, pese a tener candidatos en 18 distritos adicionales. Pero cuatro años después, el 2001, se notaron los resultados del trabajo electoral de la UDI. Más de la mitad de los 54 candidatos a la Cámara de ese partido lograron salir electos.

Pero el Cuadro N° 5 también nos muestra cómo la penetración electoral de la UDI ha estado directamente relacionada con su posicionamiento en la Región Metropolitana. En 1989, la UDI obtuvo 5 de sus 11 diputados en la Región Metropolitana. En dicha región, la UDI logró elegir a 5 de sus once candidatos. En 1993, un impresionante 72,7% de los candidatos UDI en la Región Metropolitana logró un escaño en la Cámara de Diputados. Los 8 diputados UDI de la Región Metropolitana representaban más de la mitad de los 15 escaños de la bancada UDI en la Cámara. En 1997 la UDI nuevamente logró que 8 de sus 15 candidatos en la Región Metropolitana alcanzaran un escaño en la Cámara. De los 17 diputados UDI en ese período, casi la mitad (8) provenían de la Región Metropolitana. Esto es especialmente relevante si consideramos que dicha región tiene sólo 16 distritos, un 26,7% del total nacional de distritos. Fue sólo el 2001 cuando la

UDI expandió su presencia significativamente más allá de la Región Metropolitana. Ese año fueron electos 31 diputados de ese partido. Sólo 11 de ellos pertenecían a la Región Metropolitana, pero de todos modos mientras a nivel nacional los candidatos UDI tuvieron un 57,4% de éxito en sus intentos de lograr un escaño, en la Región Metropolitana ese índice fue de 68,8%.

Sin duda, la penetración electoral de la UDI en la Región Metropolitana entre 1989 y 1997 sirvió de base para el crecimiento del partido hacia el resto del país el año 2001. Fue desde la Región Metropolitana, y aprovechando las características homogéneas de la bancada de diputados UDI (como discutimos más adelante), que ese partido logró exitosamente posicionarse como el partido más importante de la derecha primero y como el partido con más votos en Chile después. El Cuadro N° 6 nos indica detalladamente tanto la oferta de candidatos del gremialismo como el elenco de diputados finalmente electos en la Región Metropolitana entre 1989 y el 2001. Así, en 1989, la UDI logró 5 escaños en la Cámara de Diputados en la Región Metropolitana. En todas las elecciones posteriores, la UDI mantuvo los escaños en dichos distritos con los mismos o con diferentes candi-

CUADRO N° 6: CANDIDATOS UDI A CÁMARA DE DIPUTADOS, REGIÓN METROPOLITANA, 1989-2001

Distrito	1989	1993	1997	2001	Total
16	Patricio Melero	Patricio Melero	Patricio Melero	Patricio Melero	4
17	Luis Cordero		Jorge Barahona	Pablo Longueira	3
18	René Solano		Patricia Maldonado	Hedí Matthei	3
19	Cristián Leay	Cristián Leay	Cristián Leay	Cristián Leay	4
20		Mario Varela		Mario Varela	2
21	Paulina Dittborn	Juan Lazo		Marcela Cubillos	3
22	Carl. Bombal (ind)	Domingo Arteaga	Orietta Soto	J.P. Aguerreberry	4
23	Joaquín Lavín	Carlos Bombal	Julio Dittborn	Julio Dittborn	4
24		Gonz. Stefani (ind)	Jacinto Gorosabel	J. Luis Uriarte	3
25	Jaime Orpis	Jaime Orpis	Jaime Orpis	Felipe Salaberry	4
26			Andrés Ugarte	Juan Jara	2
27	Gonzalo Stefani	Iván Moreira	Iván Moreira	Iván Moreira	4
28		Darío Paya	Darío Paya	Darío Paya	3
29	Tulio Guevara		Gonzalo Arenas	J. Díaz de Valdés	3
30	Pablo Longueira	Pablo Longueira	Pablo Longueira	José A. Kast	4
31	J. Antonio Coloma	J. Antonio Coloma	J. Antonio Coloma	Gonzalo Uriarte	4
Total	5/11	8/11	8/15	11/16	32/53

Fuente: cálculos de los autores con datos de <http://www.elecciones.gov.cl> Los candidatos en negrita resultaron electos.

datos. En 1993, se añadieron tres distritos a los territorios electorales controlados por la UDI (23, 27 y 28), totalizando así 8 distritos en dicha región. En 1997 se repitieron los mismos 8 distritos con los mismos 8 candidatos. Vale la pena destacar que ese año la UDI logró obtener 7 de los diez escaños en el Senado que ganó la derecha. Aunque sólo 3 de esos senadores (Carlos Bombal, Jovino Novoa y Andrés Chadwick en Santiago Oriente, Santiago Poniente y Sexta Región, respectivamente) eran militantes de la UDI, los otros cuatro independientes de derecha elegidos en la coalición Unión por Chile (RN-UDI) tenían afinidad con ese partido e ingresaron a la UDI después de la elección (Evelyn Matthei en la Cuarta Región, Marco Cariola en la Décima Norte, Fernando Stange en la Décima Sur y Sergio Fernández en la Duodécima Región). Así, aparentemente, en 1997 la UDI se concentró en lograr avanzar en su representación senatorial y sólo buscó mantener su representación en la Cámara de Diputados. Pero el 2001, la UDI presentó candidatos en todos los distritos de la Región Metropolitana, obteniendo victorias en 11 de los 16 distritos. De ellos, 8 eran los mismos donde la UDI ya había logrado victorias en 1993 y 1997. Los tres distritos adicionales fueron lugares donde la UDI había presentado candidatos en 1989 (distrito 17 y 21) y 1993 (distrito 20).

La lógica de penetración territorial de la UDI, evidenciada aquí en la información sobre la Región Metropolitana supone la existencia de un proyecto definido, de una disciplina férrea y de un equipo cohesionado de trabajo que pueda hacer crecer la presencia electoral del partido desde las zonas ya conquistadas hacia lugares donde no ha habido mayor penetración del partido. Los 5 distritos logrados en 1989 y mantenidos hasta hoy en la Región Metropolitana sirvieron de base para hacer crecer al partido en dicha región, y para entusiasmar a los militantes y más jóvenes para participar en los esfuerzos electorales en aquellos territorios donde la UDI no había logrado penetración.

Ahora bien, como señalábamos más arriba, la subrepresentación de la Región Metropolitana pudiera suponer un divorcio entre la estrategia de penetración territorial de la UDI y la asignación regional de escaños en la Cámara de Diputados. ¿Si la ley electoral fue diseñada para sobrerrepresentar las regiones agrícolas, por qué entonces la UDI se dedicó a ganar apoyo electoral en la Región Metropolitana? Aquí sugerimos que no existe tal divorcio. La preocupación de la UDI por penetrar electoralmente las zonas más pobladas, y subrepresentadas en la Cámara, responde a una lógica de crecimiento a mediano plazo. La preocupación por sobrerrepresentar a las regiones agrícolas, donde el apoyo a Pinochet había sido mayor, y de subrepresentar a la Región Metropolitana, donde la oposición a Pinochet había

sido más fuerte, responde a la necesidad de evitar que la Concertación lograra alcanzar una mayoría aplastante de los escaños en la Cámara en 1989. Para ello, se facilitó la elección de candidatos de derecha en 1989. Eso ocurrió a la vez que la UDI comenzaba a desplegar su estrategia de penetración territorial que recién comenzó a rendir frutos evidentes en 1993 y que logró éxitos tal vez insospechados en las parlamentarias del 2001.

Como argumentamos más arriba, la segunda hipótesis que busca explicar el fenómeno electoral de la UDI guarda relación con la participación electoral. Debido a que la participación electoral ha disminuido —más gente emitió votos válidos en el plebiscito de 1988 que en cualquier otra elección posterior, pese a que el número de mayores de 18 años aumentó en un 20% entre 1988 y el 2001—, el número absoluto de votos obtenidos por la Concertación y la Alianza también ha venido cayendo. Mientras más de 4 millones de personas votaron contra Pinochet en 1988 (y 3,1 millones votaron por el “Sí” en el plebiscito), sólo 2,9 y 2,7 millones de personas votaron por la Concertación y la Alianza respectivamente en diciembre de 2001. Varios analistas han sugerido que la Alianza, y particularmente la UDI, han logrado avanzar muy poco en su esfuerzo por ganar votos de simpatizantes de la Concertación (especialmente aquellos más inclinados a votar por el PDC). Si ha ocurrido algo, parecen decir, los simpatizantes de la Alianza se han abstenido en un porcentaje inferior al resto de la población. Sería eso lo que explicaría la renovada fuerza electoral derechista.

Al respecto, resulta importante detenerse en un segmento específico del electorado para arrojar luz sobre el eventual crecimiento de la UDI en desmedro del electorado que votaba por los candidatos de la Concertación, y especialmente por el PDC. El Cuadro N° 7 muestra el comportamiento electoral de las mujeres. Ya que las mujeres y los hombres votan en locales de votación diferentes y los votos son contados por separado, es posible realizar un análisis comparando el comportamiento de ambos sexos basados en resultados electorales agregados. La UDI, que pasó de un 9,8% a un 25,2% de la votación nacional entre 1989 y 2001, mejoró aún más en el universo de mujeres votantes. En el proceso de pasar del 10,8% del voto femenino en 1989 al 26,6% el 2001, la UDI siempre obtuvo una votación superior entre las mujeres que entre los hombres. En general, las mujeres han contribuido con un 56% de la votación total de la UDI. Aunque en el universo electoral hay siempre más hombres que mujeres, en Chile la diferencia es particularmente significativa, pues las mujeres representan un 53% del universo electoral, constituyendo una clara mayoría electoral. La UDI es el único partido que, consistentemente, ha obtenido una votación más alta entre las mujeres que entre los hombres. Esa tendencia reproduce

CUADRO N° 7: VOTACIÓN FEMENINA Y EL CRECIMIENTO DE LA UDI Y LA ALIANZA

Elección	UDI votos mujeres	%	Alianza: votos mujeres	%	% votos UDI emitidos por mujeres	% votos Alianza emitidos por mujeres	% total votos emitidos por mujeres
1989 Dip	383.964	10,8	1.312.233	37,0	57,5	56,5	52,1
1992 Mun	364.478	10,9	1.047.917	10,2	55,8	55,1	52,3
1993 Dip	458.351	12,9	1.357.075	38,3	56,1	54,9	52,5
1996 Mun	112.030	4,3	872.766	33,4	52,9	55,3	53,2
1997 Dip	479.369	15,5	1.118.553	38,1	57,2	56,3	53,5
2000 Mun	583.368	16,8	1.439.422	41,6	56,1	55,1	53,3
2001 Dip	872.154	26,6	1.517.409	46,4	56,7	56,1	53,6
1989 Pres			1.181.565	32,5		57,6	52,0
1993 Pres			949.407	26,0		55,9	52,4
1999 Pres			1.883.621	50,6		56,2	52,8

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

un fenómeno observado en el país antes de 1973. Salvador Allende obtuvo el 36,1% de los votos en las presidenciales de 1970, superando apenas por un 1,1% al conservador Jorge Alessandri. Pero aunque Allende le ganó ampliamente a Alessandri entre los hombres (41,5% a 31,7%), la ventaja para el conservador fue igualmente impresionante entre las mujeres (38,5% a 30,5%.) Históricamente, candidatos conservadores y del PDC recibieron un apoyo superior entre las mujeres que entre los hombres. A su vez, la izquierda siempre obtuvo mayor apoyo entre los hombres que entre las mujeres.

En el plebiscito de 1988, Pinochet obtuvo un 44% de los votos, pero su derrota fue menos clara en el electorado femenino, donde el ex dictador obtuvo un 49,7% de la votación. Entre los hombres, la opción NO obtuvo un 62,5% de las preferencias. En la elección presidencial de 1989, la diferencia de género en las preferencias electorales disminuyó notablemente. El candidato de la Concertación, Patricio Aylwin, capturó el 51,6% del voto entre las mujeres y el 55,2% del voto nacional. En 1993, la diferencia de género prácticamente desapareció cuando el candidato concertacionista Eduardo Frei obtuvo un 58% del voto nacional y un 57,5% entre las mujeres. Pero en 1999, cuando el candidato de la Concertación fue, por primera vez desde el inicio de la transición, un socialista, la diferencia de género volvió a aparecer. El candidato de la UDI, Joaquín Lavín, apenas perdió la elección presidencial, obligando al candidato de la Concertación a ir a una

segunda vuelta. Pero Lavín obtuvo un 50,6% de los votos de mujeres en la primera vuelta, logrando una mayoría absoluta de la votación en ese universo. Ricardo Lagos apenas logró un 45,4% de la votación femenina en la primera vuelta. En la segunda vuelta, Ricardo Lagos logró quedarse con la victoria, pese a haber perdido nuevamente ante Lavín en el universo femenino. Las parlamentarias del 2001 presentaron nuevamente la misma tendencia. La Concertación obtuvo un 49,1% de la votación masculina, pero sólo un 46,9% de la votación femenina. A su vez, la Alianza obtuvo un 41,9% entre los hombres y un 46,4% entre las mujeres. Aunque disminuyó respecto a las presidenciales de 1999, esa diferencia fue lo suficientemente significativa como para haber alterado significativamente la composición de la Cámara de Diputados. De haberse contabilizado sólo los votos femeninos, la Concertación habría quedado con una mayoría de 1 escaño en la Cámara.

Pese a que, como ha quedado claro en la discusión anterior, la UDI ha experimentado un proceso de crecimiento electoral desde 1990, y pese a que hay evidencia suficiente para sugerir que la UDI está logrando avances en segmentos de la población que anteriormente votaban por el PDC (particularmente en el caso de las mujeres), aún no hemos discutido las razones de fondo, de corte sociológico, que explican este fenómeno electoral. La siguiente sección analiza precisamente el personal parlamentario de la UDI, elaborando rigurosamente su sociología. Nuestra hipótesis es que, mediante este análisis, se abre la posibilidad de dar cuenta de algunas propiedades y atributos sociales de sus miembros y su consiguiente incidencia en el plano tanto político como electoral. Recordemos que es en última instancia el atractivo de candidatos individuales —independientemente de lo cercano que puedan estar asociados a un partido específico y en algunos casos precisamente porque están asociados a dicho partido— lo que explica el apoyo electoral.

2. La sociología de los hombres del partido: las condiciones políticas, sociales y culturales del éxito de la UDI

“Mayor victoria UDI y peor derrota DC” (*La Tercera*, 17 de diciembre de 2001); “El botín de la UDI” (*El Mercurio*, 23 de diciembre de 2001). Estos titulares de reportajes en dos de los principales periódicos chilenos son sólo dos ejemplos, entre muchos otros, sobre la manera de cómo se consagra una imagen de “éxito” electoral de la Unión Demócrata Independiente (UDI) después de las elecciones parlamentarias de diciembre de 2001. Por una parte, una puesta en paralelo de la fortuna electoral de un

partido y la desgracia del otro presuponiendo la existencia de una relación cuasi causal, y por la otra un modo de construcción del éxito en las urnas mediante la invocación de una retórica belicista (“victoria”, “botín”) cuya función es dar cuenta de lo ocurrido sin necesariamente explicarlo, pasando por alto aquellas otras lógicas políticas y sociales que inciden fuertemente en la consolidación de la UDI como primer partido de Chile.

Pero tal vez sea conveniente suspender el juicio referido al éxito —al arriesgar con transformarse en discurso exitista y carente de espíritu analítico—, con el fin de comprender las lógicas que permitieron a este partido de derecha⁴ desplazarse desde una posición de partido minoritario hacia la condición de primera fuerza de Chile. Si bien la UDI jamás ha carecido de influencia política sobre el conjunto del sistema de partidos merced a su compleja y poco estudiada vinculación con poderes no democráticos —sean estos militares o empresariales, los que se conocen en Chile como “poderes fácticos”⁵—, el hecho es que la oposición de derecha al gobierno de la Concertación cambia profundamente de fisonomía al ser espectacularmente hegemonizada por la UDI con ocasión de las elecciones parlamentarias de diciembre del 2001. En efecto, es en el marco de estas elecciones que la UDI supera tanto en votos como en escaños a su principal aliado (Renovación Nacional (RN)), concluyendo de esta forma un proceso de transformación de las correlaciones de fuerza al interior de las dos principales coaliciones chilenas, puesto que al interior de la Concertación también se aprecia un cambio de hegemonía electoral y, como se dice, de los “equilibrios políticos” (lo que se traduce en el predominio del PS, PPD y PRSD en desmedro de la Democracia Cristiana)⁶. En síntesis, entre 1990 —momento formal de inicio de la transición a la democracia en Chile, puesto que lo que se designa mediante la invocación de aquel año es lo que Bourdieu (1982)

⁴ Cabría hacer el estudio de los usos del eje derecha/izquierda a lo largo de la transición chilena por parte de los dirigentes gremialistas, dado que se trata de usos que a menudo niegan la validez y pertinencia de las categorías izquierda y derecha (sobre todo durante las coyunturas electorales), aun cuando es posible apreciar durante las coyunturas rutinarias un explícito desplazamiento hacia el “centro” de dicho eje.

⁵ De lo cual el tránsito desde las instituciones militares hacia la política (situación del ex almirante Jorge Arancibia, hoy senador electo por la UDI), o la estrecha relación entre dirigentes políticos y empresas (como por ejemplo las Isapres a través de Andrés Tagle), son una interesante ilustración.

⁶ A título meramente ilustrativo, digamos que la evolución electoral de los 7 principales partidos chilenos ha sido la siguiente, tomando como referencia la votación alcanzada en las 4 elecciones parlamentarias desde el retorno de la democracia y no los resultados de las elecciones senatoriales, dado que la Cámara Alta se renueva por mitades cada vez, lo cual le resta representatividad a un resultado que sólo comprende a la mitad del país. Aquí se consideran únicamente los resultados de los candidatos de los partidos y no los postulantes independientes, lo cual explica que, en realidad, la votación de los partidos sea algo

llama un rito específico de institución (el traspaso del mando que tiene lugar el 11 de marzo de 1990)— y el 2001, se produce una profunda transformación del sistema de partidos chileno, en la medida en que el peso relativo de cada uno de ellos deja de ser el mismo, con lo cual se alteran también las pautas de interacción tanto entre coaliciones como entre partidos.

A pesar de ser un partido de creación “reciente”⁷, la UDI ha paulatinamente constituido un capital objetivado⁸ importante que trasciende con creces sus expresiones materiales (sedes) y simbólicas (emblemas y tradiciones). En efecto, si bien la gran mayoría de los dirigentes nacionales de la UDI, y muy especialmente su personal parlamentario (diputados y senadores), ingresa al partido trayendo consigo recursos incorporados a sus perso-

(y eventualmente bastante) mayor a lo que refleja el siguiente cuadro de resultados en porcentajes:

	1989	1993	1997	2001
UDI	9,32	12,11	14,45	25,19
RN	18,28	16,31	16,77	13,76
PDC	25,99	27,12	22,98	18,92
PPD	11,45	11,84	12,55	12,72
PS	-	11,93	11,05	10,00
PRSD	3,94	2,98	3,13	4,05
PC		4,99	6,88	5,21

⁷ Lo cual abre la vía para eventuales disputas sobre la génesis de la UDI. ¿Cabe retrotraer el momento de “nacimiento” de la UDI a 1983, fecha en la cual la sigla es inventada con el fin de nombrar a un “movimiento” que se desplaza desde las universidades católicas (especialmente la Pontificia Universidad Católica de Chile) hacia territorios populares? ¿O bien conviene privilegiar el año 1987 como año oficial de nacimiento del “partido”, momento a partir del cual la sigla se vuelve cada vez más maciza (una vez que la fisonomía única de la derecha en torno a Renovación Nacional desemboca en una escisión a partir de sus componentes originarios y en la constitución de sedes, emblemas, tradiciones e historias particulares), masiva (con la paulatina constitución de un electorado proclive a la UDI), reconocible (mediante la naturalización del logo) y valorada (al punto que después de las elecciones parlamentarias de 2001 surge la figura de una mascota de la UDI, *udilito*)? En tal sentido, Ángel Soto (2001) no se equivoca al destacar el valor precoz de la “marca” UDI ya en 1987, lo cual denota la objetivación temprana de dicho partido, entendiendo como tal la precoz adquisición de una identidad colectiva vinculada a la organización partidaria que trasciende con creces las fronteras de la UDI. Dicho en otras palabras, si se puede hablar de objetivación de la UDI, es porque la existencia del partido gana en tangibilidad y visibilidad social, condiciones previas para su posterior naturalización, al punto que la organización, del mismo modo que las reglas fuertemente objetivadas, “lleva a los individuos a considerar que las reglas existen por sí mismas y se imponen como fenómenos naturales” (Lagroye, 1993, p. 176). Para un interesante análisis de las dificultades y las trampas presentes en todo trabajo de genealogía de los partidos, véase Offerlé (1987).

⁸ Cabe entender por capital objetivado la concurrencia de capitales y recursos de múltiples clases, orígenes y procedencias individuales en una misma instancia u organización que, como tal, se beneficia de ella adquiriendo una existencia que supera la esperanza de vida de sus miembros, retomando el criterio de identificación de un partido utilizado por La Palombara y Weiner (1966).

nas y adquiridos al exterior de la organización (profesiones valoradas y rentables en el mercado laboral, notoriedad ligada al hecho de pertenecer a familias socialmente prestigiadas [Guzmán Errázuriz, Chadwick, Novoa, Larraín...], redes y superficies sociales amplias derivadas tanto de herencias familiares como de la frecuentación de medios escolares y universitarios homólogos⁹), el capital crecientemente objetivado del partido, aquello que hace que la sigla UDI posea valor y que el partido se imponga a los destinos individuales de sus miembros y no al revés, subordina y desmoneja relativamente los recursos individuales de sus dirigentes, cuyo valor y pertinencia dependen finalmente de una organización que hace las veces de vara de atribución de valor. He allí, tal vez, una propiedad específica de la UDI: la convergencia en una única organización partidaria de recursos individuales notablemente homólogos, lo cual, lejos de hacer que la UDI se transforme en un partido de facciones dada la importancia de los recursos que los individuos traen consigo, la convierte por el contrario en una fuerza políticamente ordenada y disciplinada, y electoralmente poderosa. Esto explica que los diputados y senadores de la UDI ofrezcan la imagen caricaturesca de “un solo hombre” en los más variados momentos de la lucha política, no tanto porque su disciplina se funde en una orden de partido como en una notable comunidad política y cultural que antecede a la existencia de la organización: predominio abrumador de colegios y liceos católicos en la socialización escolar de sus parlamentarios, tránsito frecuente por universidades católicas, fuerte homogeneidad generacional y por tanto de experiencias políticas, reducida dispersión profesional y entonces de habilidades y destrezas, ocupación importante de posiciones territoriales durante la dictadura militar (las que tomaban la forma privilegiada de alcaldes designados, a menudo durante períodos muy prolongados). Por contraste, esto explica el fuerte “ruido” periodístico que provocan los rumores si no de disidencia, a lo menos de autonomía que pueden —o podrían— reivindicar algunos estamentos del partido, como por ejemplo los alcaldes. De allí el interés de analizar aquellos escasos episodios de controversia

⁹ Lejos de ser una mera anécdota o coincidencia, el hecho de frecuentar masivamente y de modo duradero espacios sociales (como por ejemplo escolares) homólogos, permite retomar la hipótesis de Sawicki según la cual las “propiedades sociales” de tal o cual grupo dirigente sólo se entienden a la luz de “las relaciones que se establecen entre grupos sociales y formaciones políticas” en el marco de “sitios de interacción particulares”. En tal sentido, la noción de “medio político” (*milieu politique*) desempeña un papel considerable tanto en el caso de las élites socialistas francesas en tres regiones estudiadas por Sawicki como respecto de los diputados de la UDI en Chile, puesto que el “medio político” consiste en “el conjunto de las relaciones consolidadas entre grupos cuyos miembros no tienen necesariamente como finalidad principal participar en la construcción del partido político, aun cuando contribuyen de hecho a aquello a través de sus actividades” (Sawicki, 1997), pp. 23-24.

orgánica de algunos estamentos de la UDI, como por ejemplo el conato de polémica que rodeó al alcalde de La Florida Pablo Zalaquet por haber abogado por que una vicepresidencia de la UDI corresponda casi naturalmente a un alcalde, debiendo ser éste elegido por sus propios pares gremialistas edilicios y, se deduce, no por las autoridades centrales del partido¹⁰.

Estas características de un partido rápida y fuertemente objetivado sugerían, entonces, una estrategia de análisis que, junto con dar cuenta de la evolución electoral de la UDI, se proponía tomar en serio las propiedades sociales de sus dirigentes, quienes mayoritariamente son o han sido diputados y senadores¹¹. En tal sentido, casi se podría decir que lo que un cierto sentido común califica como el “éxito” electoral de la UDI es también, y quizás sobre todo, el complejo resultado de lo que sus dirigentes son socialmente. Si bien la UDI se beneficia de las características del trabajo proselitista y militante desplegado por sus miembros desde los años 80 —cuya meta era inducir un “corte vertical” en la sociedad con el fin de “romper el viejo esquema que identificaba a los ricos con la derecha y a los pobres con la izquierda”¹²—, resulta imposible no constatar un verdadero círculo “virtuoso” en el que confluyen recursos no totalmente vinculados a principios democráticos (o si se prefiere viciosos) y las propiedades sociales (o virtuosas) de sus diputados y senadores, lo cual hace del personal parlamentario de la UDI un grupo excepcionalmente homogéneo. En lo que a recursos no democráticos se refiere, es importante calibrar correctamente el rendimiento de los recursos políticos disponibles para los dirigentes de la UDI al inicio de la transición: uso intensivo de posiciones políticas territoriales ocupadas durante la dictadura —alcaldes designados, seremis, gobernadores—¹³, utilización sistemática de la configuración sesgada de los distritos diputacionales y de las circunscripciones senatoriales en las postrimerías

¹⁰ Cf. el reportaje dedicado por *Siete+7* (28 de marzo de 2002) a la UDI, bajo el elocuente título “UDI: el club del ‘Gran Hermano’”.

¹¹ Dependiendo de las mesas directivas (conformadas por 5 vicepresidentes, un secretario general y —desde 1994— un prosecretario), su tasa de vinculación parlamentaria ha oscilado entre un 57% (entre 1989 y 1994) y un 75% entre 1994 y 1998, cifra que desde entonces ha tendido a declinar dada la incorporación (a partir del año 2000) de alcaldes.

¹² Entrevista a Alfredo Galdames (actor fundador de la implantación poblacional de la UDI en la zona norte de Santiago) realizada por Emanuel Falcón, “La UDI en terreno, estrategias de una campaña exitosa” (2001, p. 9, manuscrito) en el marco del seminario de ciencia política de Alfredo Joignant dictado en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

¹³ En 1989, el 71,42% de los diputados electos de la UDI fueron alcaldes designados, cifra que desciende a apenas un 70,58% en 1993, momento en el cual la condición de ex alcalde designado pierde de su pertinencia para estabilizarse en un 33,33% el 2001 (aun cuando en estas elecciones, uno de los 16 nuevos diputados electos fue también edil designado). Este mismo aspecto se encuentra presente de modo intuitivo en el trabajo de Morales y Bugueño (2001), p. 228 y 235.

del régimen militar (véase *supra*, Cuadros N° 1 y 2), adecuación racional de las listas parlamentarias a las características del sistema electoral binominal en lo que a traducción óptima de votos a escaños se refiere. Pero es también necesario dar cuenta de la incidencia, en la temprana objetivación de la UDI en tanto partido en forma, de las propiedades sociales de sus dirigentes, lo cual equivale a reconstruir el tipo de relación que vincula lo político con lo social, mediante una estrategia de análisis que pone en perspectiva el “éxito” electoral de la UDI desde un espejo elemental, aquel conformado por el reflejo social de sus miembros.

Metodológicamente, procedimos a recopilar los datos biográficos de la totalidad de los diputados de la UDI (42) electos entre 1989 y el 2001, esto es cuatro períodos parlamentarios: 1990-1994, 1994-1998, 1998-2002 y 2002-2006¹⁴. Para tal efecto, utilizamos los datos disponibles en la página web de la Biblioteca del Congreso Nacional chileno (www.bcn.cl), los que fueron completados y eventualmente corregidos a partir de la información que se encuentra en la página web de la UDI (www.udi.cl), y finalmente contrastados con los datos obtenidos al cabo de un paciente trabajo de construcción de biografías políticas y sociales realizado a partir de la información difundida por los dos principales medios de prensa chilenos (*El Mercurio* y *La Tercera*) en el marco de las entrevistas publicadas por estos periódicos desde 1989¹⁵. Este mismo trabajo fue emprendido sobre los diputados de los otros 5 partidos con representación parlamentaria, pero restringido únicamente a los tres primeros períodos parlamentarios (1990-1994, 1994-1998 y 1998-2002), con el fin de introducir en el análisis una dimensión comparada. Así, el universo de estudio quedó constituido por 42 diputados UDI, 50 diputados RN (–3 diputados nuevos correspondientes al período 2002-2006), 71 diputados PDC (–6 diputados nuevos), 27 diputados PPD (–8 diputados nuevos), 21 diputados PS (–3 diputados nuevos) y 8 diputados PRSD (–5 diputados nuevos)¹⁶.

¹⁴ El mismo trabajo de construcción de biografías fue realizado sobre los senadores electos, pero la explotación de esta información sólo puede complementar la de los diputados, dado el fuerte sesgo introducido por la población senatorial derivado del hecho que los miembros de la Cámara Alta (49, cifra en la que se incluyen senadores designados por diversas instancias) se renuevan por mitades cada 4 años y son electos por 8 años, lo cual se encuentra en el origen de pequeñas bancadas en el caso de la UDI (sumando a los independientes, la UDI ha elegido a 14 senadores en 4 elecciones), cuya reducida población no permite extraer conclusiones significativas.

¹⁵ En efecto, con ocasión de entrevistas a dirigentes políticos (en este caso de la UDI), los periodistas recopilan y elaboran un conjunto de datos acerca de la vida de sus entrevistados, a partir de los cuales construyen y difunden verdaderas biografías políticas, material que nos permite reelaborar estas biografías a partir de un trabajo de corroboración de informaciones vitales susceptibles de ser utilizadas con fines científicos.

¹⁶ En los diputados adscritos a partidos, se incluyen aquellos que fueron electos como independientes apoyados por tal o cual partido, que posteriormente ingresaron a un

El cemento del partido: la socialización católica en el espacio escolar y universitario

Sin ser exactamente un partido confesional, una de las propiedades más interesantes del personal parlamentario de la UDI es el considerable predominio de los procesos de socialización católica en el marco de colegios y liceos, pero también —aunque en menor medida— en las universidades que adscriben a dicho credo. Es así como el 73,07% de los diputados UDI fue socializado en un espacio escolar católico que, si bien dista mucho de ser totalmente homogéneo¹⁷, tiende a conformar un universo cultural y valórico esencialmente común, puesto que del conjunto de instituciones escolares católicas, 2 de ellas monopolizan el tercio de las instituciones frecuentadas¹⁸.

Lo anterior se torna tanto más pertinente cuanto mayor es el contraste con los diputados de los otros partidos. En tal sentido, resulta revelador oponer lo que parece ser la condición católica de los diputados UDI con un proceso de socialización en el espacio escolar de dicho credo mucho menos marcado en el caso de los diputados de RN y del PDC (véase Gráfico N° 3). En tal sentido, resulta paradójico constatar que los parlamentarios de un partido cuya identidad explícita es católica (el PDC), frecuentan en una proporción sensiblemente menor a sus pares laicos —sean estos socialistas o del PPD (10 puntos de diferencia en ambos casos, y 35 puntos en relación a la UDI)— instituciones escolares religiosas.

Pero considerando la importancia histórica de las universidades sobre los procesos de socialización política de los principales dirigentes partidarios chilenos¹⁹, es imposible no establecer una relación a propósito de los diputados UDI entre la frecuentación de instituciones escolares católicas y

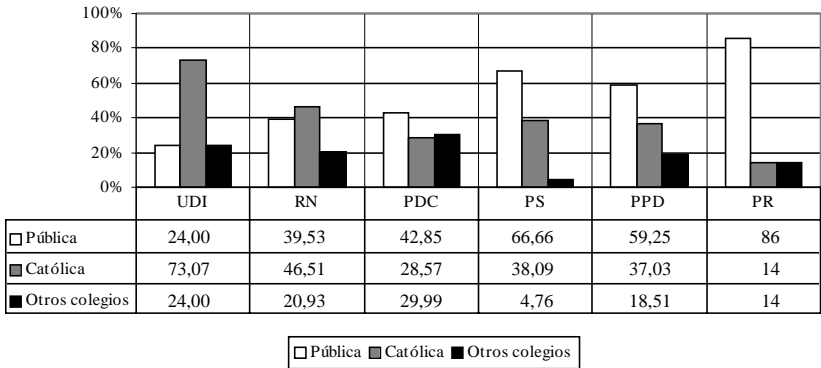
partido o que emigraron de un partido a otro (lo que corresponde esporádicamente a las relaciones por una parte entre el PS y el PPD, y por la otra entre la UDI y RN). Conviene agregar que las cifras referidas al PRSD no permiten sacar conclusiones sólidas, puesto que su población total de diputados se incrementa en más de un 50% el 2001. Finalmente, no figuran en estas estadísticas los diputados de la Unión de Centro de Centro Progresista (UCCP) (2) exceptuando un caso de emigración hacia la UDI—, dos diputados independientes de derecha (Vilicic y Monge), ni tampoco los diputados humanistas (1) y socialdemócratas (1).

¹⁷ Cabría en efecto hacer la sociología del espacio escolar católico distinguiendo los liceos y colegios según las órdenes religiosas, lo cual resulta imposible de realizar en el marco de este artículo.

¹⁸ Se trata de los colegios San Ignacio y Sagrados Corazones.

¹⁹ La lectura atenta, aunque no sistemática, de las biografías de los parlamentarios chilenos muestra que la gran mayoría de ellos hace sus primeras armas en política e ingresa a los partidos en las universidades.

GRÁFICO N° 3: FRECUENTACIÓN DE COLEGIOS Y LICEOS CATÓLICOS Y PÚBLICOS SEGÚN PERTENENCIA A PARTIDOS CON REPRESENTACIÓN EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS: LEGISLATURAS 1990-1994, 1994-1998 Y 1998-2002 (%)

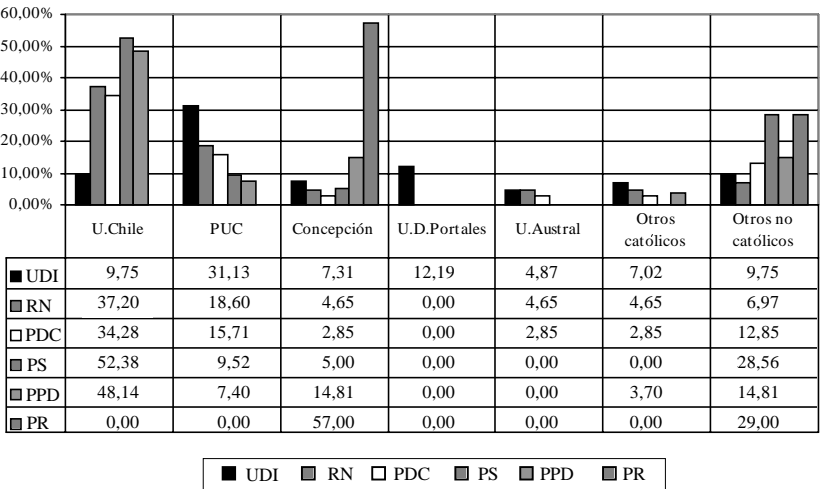


Nota 1: La suma de los porcentajes de cada partido es superior a 100%, puesto que se incluye la información correspondiente a un mismo diputado que estudió tanto en escuelas públicas como católicas en diversos momentos del tiempo biográfico.

Nota 2: La categoría bastarda de “otros colegios” alude a instituciones privadas o a colegios y liceos frecuentados por el agente en el extranjero.

la posterior elección de universidades también católicas al momento de ingresar a la educación superior, especialmente la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). La importancia de esta relación es ciertamente estadística, puesto que como se puede apreciar en el Gráfico N° 4 el 31,13% de los diputados UDI pasó por la PUC (cifra que asciende a un 38% si se incluyen las otras universidades católicas). Pero la importancia de esta relación es también histórica y política, en la medida en que los orígenes de la UDI se remontan a la década del 60 precisamente en la PUC, período en el cual el líder fundador del “gremialismo” (término mediante el cual se designa a un movimiento estudiantil que se opone al proceso de reforma universitaria en dicha casa de estudios) y de la UDI, Jaime Guzmán, le proporciona fundamentos doctrinarios (véase el trabajo de Cristi, 2000), metas políticas, un horizonte histórico y una identidad específica a un pequeño grupo de dirigentes que poco a poco se institucionalizará, transitando desde la fisonomía incierta del “movimiento” a la forma cada vez más objetivada de un “partido”.

GRÁFICO N° 4: FRECUENTACIÓN DE UNIVERSIDADES SEGÚN PERTENENCIA A PARTIDOS CON REPRESENTACIÓN EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS: LEGISLATURAS 1990-1994, 1994-1998 Y 1998-2002 (%)



Lo anterior explica lo que parece ser una importante función cohesionadora de los valores religiosos en la UDI, los que hacen las veces de “cemento” de la organización —retomando la afortunada expresión de Elster (1989) a propósito de la sociedad—, al punto de encontrarse en el origen de una verdadera *weltanschauung* que logra incluso incorporar aspectos provenientes del pensamiento de Carl Schmitt (véase Cristi, 2000). Es la importancia de ese cemento valórico y moral, cuya función cohesionadora en la UDI le permite a cada uno de sus dirigentes reconocerse si no como iguales, en todo caso como pares (he allí la actualidad de la clásica preocupación weberiana por las “afinidades electivas”), que explica la necesidad de contrastar el grado de homogeneidad cultural que prevalece en este partido en relación a otras organizaciones, especialmente con el PDC. Tal es la pretensión del siguiente índice de homogeneización cultural del personal parlamentario de la UDI, cuyo contraste con los diputados de RN²⁰ y del PDC es elocuente:

²⁰ Un indicador preliminar, aunque ciertamente insuficiente, de lo que parecen ser universos culturales muy distintos entre RN y la UDI radica en la relativa importancia de prácticas asociativas de corte nacionalista entre los diputados de RN. Eso es lo que se trasluce del hecho, aparentemente anecdótico y banal, según el cual el 20,93% de los diputados RN ha ocupado posiciones de liderazgo en clubes y asociaciones de rodeo, huasos o criadores de caballos chilenos, frente a un 7,31% de los diputados UDI.

CUADRO N° 8: ÍNDICE DE HOMOGENEIZACIÓN CULTURAL DE LOS DIPUTADOS UDI, RN Y PDC (%)

Período parlamentario	Partido político	Número de atributos			
		0	1	2	3
1990-94	UDI	7,1	42,9	42,9	7,1
	RN	23,3	53,3	20,0	3,3
	PDC	7,9	57,9	23,7	10,5
1994-98	UDI	17,6	41,2	35,3	11,8
	RN	22,2	47,2	27,8	2,8
	PDC	11,3	54,7	24,5	9,4
1998-2002	UDI	19,2	34,6	34,6	11,5
	RN	21,4	45,2	28,6	2,4
	PDC	12,7	53,5	22,5	9,9

Este índice, que incluye 3 atributos (1: frecuentación de liceos y colegios católicos; 2: elección de universidades católicas al momento de acceder a la educación superior, y 3: ocupación de posiciones partidarias [presidencias o vicepresidencias] en cualquier nivel territorial de la organización [nacional, regional, provincial o comunal] *antes* de la obtención de la diputación²¹), muestra cómo en 1990 la mitad de los diputados de la UDI posee al menos dos atributos²² (el doble respecto de los diputados de RN y 15 puntos más que los diputados del PDC), cifra que decae a un 45% en 1998 (30% para los diputados RN, 32% para los diputados PDC), lo cual revela a lo largo del tiempo una homogeneidad cultural considerable no obstante el relativo aumento de diputados inicialmente electos como independientes entre 1990 y 1998. He allí, sin duda, la principal fuente de cohesión de los diputados UDI, la que se torna aún mayor si se restringe el índice de integración cultural sólo a los atributos de socialización escolar y universitaria: si en 1990 el 92% de los diputados UDI esgrime al menos un atributo de homogeneización —sobre todo si éste se inscribe en el universo de colegios católicos más solicitados por esta población (véase nota 18) o en la PUC (el 35,71% dispone de ambos atributos)—, un considerable 84% sigue esgrimiendo al menos uno de ellos 8 años más tarde (el 34% posee los dos atributos), lo cual constituye un índice de homogeneización que no

²¹ El supuesto de este tercer atributo, claramente diferente a los dos otros, es que cumple la función de *reproducción* y ratificación de los aprendizajes previos (en este caso, en el espacio escolar y universitario católico), lo cual a su vez se encuentra en el origen de una identidad partidaria (“soy UDI”) que se presenta más como el resultado de procesos de socialización que preceden el ingreso al partido que como la libre elección de una identidad política.

²² Sumando las dos últimas columnas de la derecha del cuadro.

se repite en ningún otro partido político chileno (véase Cuadro N° 9). Si bien, probablemente, la notoria “inferioridad” de los diputados PDC ante sus pares de la UDI a este respecto puede entenderse a la luz de orígenes sociales muy distintos entre ambos grupos parlamentarios (se puede hipotetizar sobre una relación entre origen social de clase media y frecuentación de escuelas públicas por parte de los primeros), ello no impide que funcionalmente el peso cohesionador del espacio escolar católico sea infinitamente mayor en el caso de los segundos.

Sin duda, esta clase de integración cultural explica buena parte de lo que no pocos analistas políticos alaban como la disciplina del personal parlamentario de la UDI, la que en realidad se encuentra fundada en una comunidad moral. Pero la importancia de las homologías entre los espacios escolares y universitarios de los diputados UDI no lo explican todo, puesto que el corolario de aquello radica en el delineamiento de generaciones de diputados también muy homogéneas.

CUADRO N° 9: ÍNDICE DE SOCIALIZACIÓN RELIGIOSA DE LOS DIPUTADOS UDI Y PDC (%)*

Períodos parlamentarios	Partido político	Número de posiciones		
		0	1	2
1990-1994	UDI	7,1	57,1	35,7
	PDC	63,2	26,3	10,5
1994-1998	UDI	11,8	52,9	35,3
	PDC	60,4	28,3	11,3
1998-2002	UDI	15,4	50,0	34,6
	PDC	60,6	25,4	12,7

* Modo de construcción: Egreso de colegios o liceos católicos y de universidades católicas.

De la comunidad moral a la comunidad política:
génesis social de la competencia electoral de los diputados gremialistas

Efectivamente, resulta posible identificar claramente dos generaciones de diputados perfectamente delineadas en el caso de la UDI, cuyo interés para el análisis queda de manifiesto a condición de superar la ecuación simplista de afinidades electivas y homogeneidades grupales fundadas

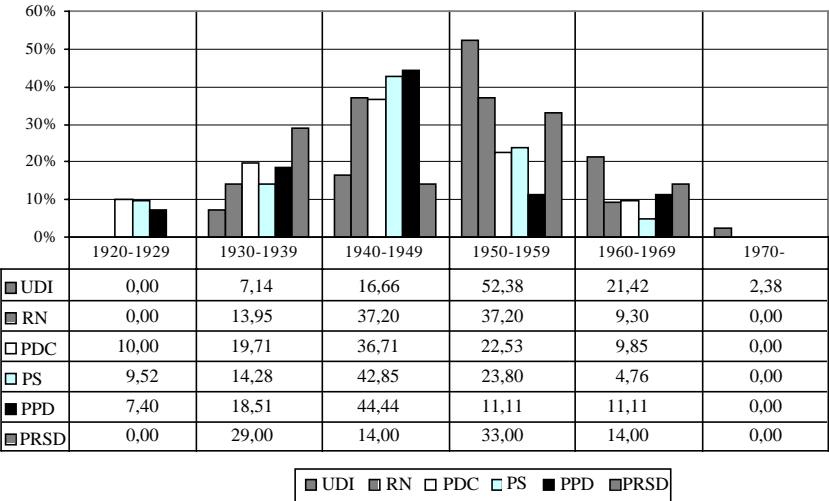
únicamente en una comunidad biológica. Si bien las vecindades etarias entre agentes pertenecientes a un mismo grupo pueden inducir en error, por ejemplo al ser unificadas a la luz de grandes acontecimientos que afectan a todas las generaciones —los “efectos de generación” (la “generación del golpe”, por ejemplo)—, o al ser homogeneizadas mediante la noción de “efectos de período” (entendiendo como tales acontecimientos asociados a una sola cohorte: la “generación de la reforma universitaria en la PUC”)²³, lo esencial y sociológicamente pertinente radica en el hecho que detrás de las cercanías de edades subyacen experiencias políticas biográficas homólogas.

En tal sentido, no es el fruto de una casualidad si el 52% de los diputados de la UDI nace entre 1950 y 1959, puesto que es esa generación que experimentará la transición histórica, en el marco de sus luchas estudiantiles, desde una democracia radicalizada por el PDC y la izquierda en los 60 hacia un orden político autoritario y paulatinamente institucionalizado. Al respecto, la comparación es sumamente sugerente, puesto que las generaciones de diputados más numerosas de los otros partidos son a lo menos diez años mayores, lo que significa que sus primeras experiencias políticas corresponden a un orden histórico cuyo impacto biográfico fue anterior al de los diputados de la UDI y, en menor medida, de los diputados de RN (véase Gráfico N° 5).

De este cuadro se desprende, además, el perfilamiento de una segunda generación de diputados de la UDI, marcada menos por su juventud (la que es ingenuamente alabada por los analistas y los medios de prensa) que por una comunidad de experiencias políticas caracterizadas por las luchas en torno a las formas de la transición a la democracia y a la preservación “pragmática” —porque cada vez más distante del régimen militar— del legado autoritario. En tal sentido, el 21% de los diputados de la UDI que nace entre 1960 y 1969 hace sus primeras armas en política en el contexto de una dictadura militar que declina históricamente, y de una transición a la democracia caracterizada por las disputas electorales desde una inédita condición opositora. Ambas generaciones, por consiguiente, representan más de 2/3 de los diputados de la UDI, tasa muy superior a RN y al PRSD (47%), al PDC (33%), al PS (25%) y al PPD (22%), lo cual se torna en condición de posibilidad para la denostación fundada —tan característica

²³ Para un estudio que delimita las fronteras entre estas categorías vecinas, véase Percheron (1985) y Delli Carpini (1989), y para un análisis que relaciona las lógicas generacionales con los “entornos”, “contextos” y “redes” de socialización, véase Joignant (1997, p. 541 y ss.).

GRÁFICO N° 5: TRAMOS DE EDADES SEGÚN PERTENENCIA A PARTIDOS CON REPRESENTACIÓN EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS: LEGISLATURAS 1990-1994, 1994-1998 Y 1998-2002 (%)



de la UDI— de la “vieja política” y la consagración de otra más “moderna”.

Esta misma comunidad política fundada en experiencias biográficas homólogas, no impide que afloren modos relativamente diferenciados de acceso a la profesión política, tal como lo muestra el Cuadro N° 10. Al respecto, si bien la primera generación de diputados electos en 1990 esgrime un predominio abrumador de posiciones y recursos institucionales de potencial uso electoral (fundamentalmente en la forma de alcaldes designados), esa recurrencia decae paulatina y naturalmente a lo largo de los siguientes períodos, lo cual se torna explicable por la creciente —aunque minoritaria— incorporación de independientes, de agentes que sacan provecho de atributos de notoriedad local o de aspirantes muy jóvenes que se benefician de una experiencia gremial en las universidades (11% en 1994, 23% en 1998 y 33% cuatro años más tarde), lo cual presupone un conjunto diferente de experiencias socializadoras.

Lo anterior, sin embargo, no debe ocultar el considerable predominio de saberes y conocimientos prácticos que subyacen a una competencia electoral (en el sentido de capacidades y de tornarse competente para ejercer ciertas habilidades, en este caso ligadas a la conquista de votos) que

CUADRO N° 10: ÍNDICE DE POSESIÓN DE RECURSOS INSTITUCIONALES DE POTENCIAL USO ELECTORAL DE LOS DIPUTADOS Y SENADORES UDI (%)*

Años	Puesto parlamentario	Número de posiciones		
		0	1	2
1990-1994	Diputados	-	71,4	35,7
	Senadores	-	50,0	50,0
1994-1998	Diputados	11,8	70,5	29,4
	Senadores	20,0	60,0	20,0
1998-2002	Diputados	23,2	61,5	19,2
	Senadores	50,0	40,0	10,0
2002-2006	Diputados	33,3	57,1	11,9
	Senadores	46,2	38,5	15,4

* Modo de construcción: se toma en consideración el desempeño de funciones gremiales y la ocupación de posiciones de alcalde designado antes de alcanzar la diputación o la senaturía.

precede la ocurrencia de elecciones. En tal sentido, si adoptamos como atributos constitutivos de una competencia electoral previa a la diputación la ocupación de una o más posiciones que presuponen la adquisición de conocimientos prácticos que habilitan a construir adhesiones, legitimidad y, eventualmente, a atraer votos, ello significa que los diputados de la UDI se presentan como agentes notablemente competentes a la hora de encarar una lucha electoral (véase Cuadro N° 11).

CUADRO N° 11: ÍNDICE DE COMPETENCIA ELECTORAL DE LOS DIPUTADOS Y SENADORES UDI, SEGÚN POSICIONES GREMIALES, PARTIDARIAS Y TERRITORIALES OCUPADAS ANTES DE SER ELECTOS (%)*

Cámara y período legislativo	Número de posiciones			
	0	1	2	3
Diputados 1990-1994	-	35,7	64,3	-
Senadores 1990-1998	-	-	100,0	-
Diputados 1994-1998	5,9	47,1	52,9	-
Senadores 1994-2002	-	40,0	60,0	-
Diputados 1998-2002	11,5	46,2	42,3	-
Senadores 1998-2006	20,0	40,0	40,0	-
Diputados 2002-2006	21,4	40,5	38,1	-
Senadores 2002-2010	23,1	30,8	38,5	7,7

* Modo de construcción: desempeño de posiciones gremiales, ocupación de posiciones partidarias y acceso a posiciones territoriales (incluye ex diputados, alcaldes designados, intendentes y gobernadores) antes de la obtención de la diputación o senaturía a partir de 1989.

A diferencia del Cuadro N° 10, en donde sólo son tomados en consideración el desempeño de funciones gremiales en distintos ámbitos (estudiantiles, profesionales...) y la ocupación de posiciones de alcalde designado, el Cuadro N° 11 engloba al conjunto de las posiciones territoriales ocupadas por un individuo, e incluye además las posiciones partidarias, bajo el supuesto según el cual el acceso y uso de dichas posiciones y funciones presupone que los agentes están dotados de conocimientos constitutivos de una competencia electoral adquirida en tres sitios institucionales ajustados a los requerimientos de una elección. En tal sentido, una vez más se confirma el hecho que, inicialmente, los diputados UDI disponían de un tipo de competencia electoral que trascendía ampliamente la mera experiencia de alcaldes designados, puesto que casi dos tercios de ellos podían esgrimir la posesión de al menos dos atributos. Ciertamente, con el paso del tiempo y la importancia creciente —aunque minoritaria— de diputados independientes que carecen de cualquiera de estos atributos, se mantiene la tendencia de candidatos que disponen de recursos y experiencias constitutivas de una competencia electoral, la que naturalmente se actualiza al momento de competir por el cargo. La importancia de esta competencia electoral se confirma incluso eliminando el atributo de ocupación de posiciones territoriales durante la dictadura con el fin de dar cuenta de las propiedades de los agentes que acceden a la diputación el 2001²⁴, esto es que sólo podían beneficiarse de experiencias de liderazgo gremial o partidario²⁵, atributos que son poseídos por más de la mitad de ellos (véase Cuadro N° 12).

La comparación con los diputados de RN resulta aleccionadora, puesto que si bien ambos grupos parlamentarios tienden *en promedio* a equilibrarse, los diputados de la UDI disponen tres veces más de los atributos que conforman esta competencia electoral, cualquiera sea el período parlamentario (véase Cuadro N° 13).

²⁴ De quienes sabemos que una importante proporción (5 de ellos —el 31%— tenían entre 32 y 35 años al momento de ser electos) tuvo sus primeras experiencias políticas —en todo caso las más explícitas— en un contexto histórico de transición a la democracia, lo cual significa que se trata de agentes que no pudieron desempeñar funciones territoriales en dictadura.

²⁵ Si bien no ignoramos que no todos los partidos son idénticos y comparables entre sí, al existir lógicas partidarias dependientes de historias organizacionales y de tecnologías institucionales particulares (no es menor el hecho que los dirigentes de un partido sean electos al sufragio universal o —como en el caso de la UDI— de modo indirecto), y por tanto usos muy heterogéneos de los partidos, el supuesto que subyace a la ocupación de posiciones partidarias es que éstas permiten fundar no sólo una identidad, sino también un sentimiento general de competencia política y de legitimidad para representar a otros, precisamente en nombre del partido.

CUADRO N° 12: ÍNDICE DE COMPETENCIA ELECTORAL RESTRINGIDO A POSICIONES GRE-
 MIALES Y PARTIDARIAS OCUPADAS POR LOS DIPUTADOS Y SENADORES
 UDI ANTES DE SER ELECTOS (%)

Cámara y período legislativo	Número de posiciones		
	0	1	2
Diputados 1990-1994	35,7	42,9	21,4
Senadores 1990-1998	-	50,0	50,0
Diputados 1994-1998	47,1	41,2	17,6
Senadores 1994-2002	20,0	40,0	40,0
Diputados 1998-2002	46,2	38,5	19,2
Senadores 1998-2006	40,0	30,0	30,0
Diputados 2002-2006	42,9	33,3	23,8
Senadores 2002-2010	38,5	30,8	30,8

CUADRO N° 13: ÍNDICE DE COMPETENCIA ELECTORAL RESTRINGIDO A POSICIONES GRE-
 MIALES Y PARTIDARIAS OCUPADAS POR LOS DIPUTADOS UDI Y RN AN-
 TES DE SER ELECTOS (%)

Período legislativo	Partido político	Número de posiciones		
		0	1	2
1990-1994	UDI	35,7	42,9	21,4
	RN	40,0	53,3	6,7
1994-1998	UDI	47,1	41,2	17,6
	RN	41,7	52,8	5,6
1998-2002	UDI	46,2	38,5	19,2
	RN	35,7	59,5	4,8
2002-2006	UDI	42,9	33,3	23,8
	RN	s/i	s/i	s/i

En síntesis, los diputados de la UDI distan mucho de estar desprovistos de un mínimo de competencia a la hora de encarar una elección, lo cual no se contradice con la tendencia bien establecida consistente en incorporar una importante proporción de candidatos independientes en sus listas de aspirantes. En tal sentido, el atributo característico de la UDI, tanto en su discurso público como en el marco de las agencias de socialización de sus principales dirigentes, aquel consistente en desempeñar organizadamente funciones de articulación de intereses corporativos en espacios gremiales, estudiantiles o profesionales, puede ser también leído como un principio

masivo de identidad y de competencia, capaz de rivalizar con las tradiciones de movilización social de los partidos de izquierda (véase Cuadro N° 14).

No puede entonces sorprender que el corolario de las competencias involucradas en las experiencias de socialización política del personal parlamentario de la UDI, se exprese en la forma cada vez más objetivada del partido, cuya existencia se impone a sus miembros. En tal sentido, un indicador aproximado de la importancia y objetivación tanto de la marca como de la organización puede ser derivado de la proporción creciente de diputados que, antes de ser electos, ocuparon posiciones partidarias unipersonales en distintos niveles territoriales. Ciertamente, como se puede apreciar en el Cuadro N° 15, los diputados de la UDI ocupan la última posición en lo que a tasas de ocupación de posiciones partidarias unipersonales se refiere, lo que, siendo cierto, no debe hacer olvidar que se trata de un

CUADRO N° 14: COMPARACIÓN DE DIPUTADOS QUE DESEMPEÑARON FUNCIONES DE DIRIGENCIA GREMIAL O SOCIAL (INCLUYE FEDERACIONES ESTUDIANTILES) ANTES DE SER ELECTOS

Partido	%
UDI	47,6
RN	27,9
PDC	45,1
PS	47,6
PPD	55,6
PRSD	57,0

partido de creación “reciente”, más allá de los riesgos involucrados en el trabajo de elaboración de genealogías partidarias²⁶.

Forzando un poco el análisis, casi se podría decir que, contrariando la representación proporcionada por el Cuadro N° 15, la UDI es probablemente el partido más objetivado, o si se prefiere un partido cuya puesta en

²⁶ Se podrá tal vez objetar que el PPD es también un partido cuya historia es muy reciente (es fundado oficialmente en 1987), y que pese a ello presenta tasas de ocupación de posiciones partidarias muy superiores a la UDI. La objeción siendo formalmente correcta, ella no debe ocultar el hecho que el PPD, a diferencia de la UDI, es un partido de inmigrantes, formado por agentes provenientes de otras organizaciones partidarias en donde sí desempeñaron en el pasado funciones directivas, lo cual explica en el presente la importante tasa de ocupación de posiciones partidarias.

CUADRO N° 15: TASAS DE OCUPACIÓN DE CARGOS PARTIDARIOS UNIPERSONALES DE NIVEL NACIONAL, REGIONAL, PROVINCIAL O LOCAL (INCLUYE JUVENTUDES POLÍTICAS)

Partido	%
UDI	31,7
RN	44,2
PDC	77,5
PS	80,9
PPD	48,1
PR	71,0

forma es la más acabada, sobre todo si consideramos que de los 16 nuevos diputados electos el 2001, el 43,75% ocupó cargos unipersonales en el partido. Ello explica, por consiguiente, junto a las propiedades de homogeneización de las que se beneficia su personal parlamentario, que buena parte del “éxito” electoral de la UDI se origine en la conformación eficiente de listas de candidatos muy competitivas, precisamente porque la homogeneidad de sus agentes y la forma objetivada de la marca permite menos negociar entre facciones improbables que ratificar la coherencia originaria de la organización.

Conclusión

El lenguaje belicista recogido de la prensa nacional con el que se inició este acápite, extrae de la realidad un conjunto de comportamientos de los dirigentes de la UDI marcados por una clase de convicción cuya frontera con la intolerancia es muy tenue. Esa convicción, a veces tildada de “iluminismo” e incluso de “fanatismo”, se enraíza en las condiciones históricas de nacimiento del partido, aquellas caracterizadas por un régimen militar cuyas lógicas de funcionamiento tendían a negar la necesidad de los partidos. En tal sentido, resulta ser una curiosa paradoja constatar que un partido en forma y electoralmente exitoso como la UDI provenga precisamente de aquel régimen, no obstante el hecho que día a día se disuelva el vínculo originario. La UDI constituye una expresión interesante de marca objetivada que reúne a individuos dotados de capitales y recursos importantes en volumen y estructura, pero que a su vez participan sin restricciones de la conformación de un capital objetivado valorado por todos. A partir de allí, se torna necesario dar cuenta de las lógicas de penetración electoral de

la UDI a partir de una estrategia de análisis que vaya más allá de la mera contabilidad periódica de votos. Sin duda, las características de la UDI y su implantación electoral se explican por la huella indeleble que deja su líder fundador y las condiciones históricas de nacimiento del partido (Panebianco, 1990), la cual sigue repercutiendo a varios años de distancia en las formas de la organización y en sus lógicas verticales de funcionamiento que inhiben, si no anulan, toda posibilidad de expresión de voces disidentes. Inhibición de voces distintas en el seno del partido que es lograda no tanto mediante la articulación expresa de voluntades deliberadas, como a partir de la tácita convergencia de propiedades sociales y experiencias homólogas de sus dirigentes. Por esta razón, resulta posible afirmar que mientras perdure el cemento valórico y cultural del partido, esto es aquel conjunto de principios sociales, políticos y morales cuya función era homogeneizar a la organización, la UDI seguirá siendo objeto de loas, mediante las cuales lo que se pretende designar —no sin un dejo de contradicción— es un tipo de partido de vanguardia conservadora, o si se prefiere una clase particular de partido leninista, fundado más en una comunidad de valores, biografías y competencias que en la coherencia de un proyecto utópico global.

REFERENCIAS

- Allamand, Andrés. *La travesía del desierto*. Santiago, Aguilar, 1999.
- Andrade Geywitz, Carlos. *Reforma de la Constitución Política de la República de Chile de 1980*. Santiago: Editorial Jurídica, 1991.
- Angell, Alan. "The Pinochet Factor in Chilean Politics". Trabajo presentado en la Conferencia sobre el Caso Pinochet (noviembre 15-16), The Institute of Latin American Studies, St Antony's College, Oxford, England, 2001.
- Angell, Alan y Benny Pollack. "The Chilean Presidential Elections of 1999-2000 and Democratic Consolidation". *Bulletin of Latin American Research*, 19, pp. 357-378, 2000.
- Arriagada, Genaro. "Resultados de la Elección 2001 y su Proyección Estratégica". Informe 168, Asuntos Públicos.org (26 de diciembre), 2001.
- Barros, Robert. *Law and Dictatorship: Pinochet, the Junta, and the 1980 Constitution*. New York: Cambridge University Press, 2002.
- Bourdieu, Pierre. "Les Rites Comme Actes D'Institution". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 43, pp. 58-63, 1982.
- Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel y Sepúlveda, Óscar. *La Historia Oculta del Régimen Militar*. Santiago: Grijalbo, 1997.
- Cavallo, Ascanio. *Historia Oculta de la Transición*. Santiago: Editorial Grijalbo, 1998.
- Constable, Pamela y Valenzuela, Arturo. *A Nation of Enemies. Chile Under Pinochet*. New York: Norton, 1991.
- Cortés Terzi, Antonio. "La Democracia Cristiana Es Insustituible". Informe 176, Asuntos Públicos.org, 23 enero, 2002.

- Cristi, Renato. *El Pensamiento Político de Jaime Guzmán*. Santiago: LOM, 2000.
- Delli Carpini, Michael X. "Age and History: Generations and Sociopolitical Change". En Sigel, Roberta S. (ed.). *Political Learning in Adulthood*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, pp. 11-55, 1989.
- Drake, Paul y Jaksic, Iván (eds.). *El Modelo Chileno. Democracia y Desarrollo en los Noventa*. Santiago: LOM, 1999.
- Durruty, Ana Victoria. *La Derecha Desatada*. Santiago: Planeta, 1999.
- Elster, Jon. *The Cement of Society: A Study of Social Order*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Fontaine Talavera, Arturo. "Chile's Election: The New Face of the Right". *Journal of Democracy*, 11.2 (abril): 70-77, 2000.
- Garretón, Manuel A. "The Political Dimension of Processes of Transformation in Chile". En William C. Smith, Carlos H. Acuña y Eduardo A. Gamarra (eds.). *Democracy, Markets and Structural Reform in Latin America*. Miami: North-South Center, 1994.
- Garretón, Manuel A. "Balance y Perspectivas de la Democratización Política Chilena". En Alfredo Joignant y Amparo Menéndez-Carrión (eds.). *La Caja de Pandora: El Retorno de la Transición Chilena*. Santiago: Planeta, 1999.
- Garretón, Manuel A. "Chile's Election: Change and Continuity". *Journal of Democracy*. 11:2 (abril): 78-84, 2000.
- Huneus, Carlos. *El Régimen de Pinochet*. Santiago, Sudamericana, 2001.
- Huneus, Carlos. "¿Dónde se Fueron los Votantes del PDC?". Informe 175, Asuntos Públicos.org, 22 enero, 2002.
- Joignant, Alfredo. "La Socialisation Politique. Stratégies D'Analyse, Enjeux Théoriques et Nouveaux Agendas de Recherche". *Revue Française de Science Politique*, Vol. 47, N° 5, pp. 535-559, 1997.
- Lagroye, Jacques. *Sociología Política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- La Palombara, Joseph y Weiner, Miron (eds.). *Political Parties and Political Development*. Princeton: Princeton University Press, 1966.
- Lehmann, Carla y Ximena Hinzpeter. "¿Nos Estamos Derechizando? Análisis sobre la base de resultados electorales y encuestas CEP". Serie Puntos de Referencia, N° 240 (abril), Centro de Estudios Públicos, 2001.
- Magar, Eric, Rosenblum, Marc R. y Samuels, David J. "On the Absence of Centripetal Incentives in Double-member Districts: The case of Chile". *Comparative Political Studies*, 31: 6 (diciembre): 714-739, 1998.
- Morales, Mauricio y Buguño, Rodrigo. "La UDI como Expresión de la Nueva Derecha en Chile". *Estudios Sociales*, 107, pp. 215-248, 2001.
- Navia, Patricio. "You Select the Rules of the Game and Lose? Advantages and Constraints When Choosing Electoral Rules: the Case of Chile". Tesis doctoral, Department of Politics, New York University, 2002.
- Navia, Patricio y Joignant, Alfredo. "Las Elecciones Presidenciales de 1999: La Participación Electoral y el Nuevo Votante Chileno". En Francisco Rojas (ed.), *Chile 1999-2000. Nuevo Gobierno: Desafíos de la Reconciliación*. Santiago: Flacso, 2000.
- Offerlé, Michel. *Les Partis Politiques*. París: Presses Universitaires de France, 1987.
- Otano, Rafael. *Crónica de la Transición*. Santiago: Planeta, 1995.
- Panebianco, Angelo. *Modelos de Partido. Organización y Poder en los Partidos Políticos*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

- Percherón, Annick. "Age, Cycle de Vie, Génération, Période et Comportement Électoral". En Daniel Gaxie (ed.), *L'Explication du Vote. Un Bilan des Études Électorales en France*. París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, pp. 228-262, 1985.
- Portales, Felipe. *Chile. Una Democracia Tutelada*. Santiago: Sudamericana, 2000.
- Rahat, G. y Sznadjer, Mario. "Electoral Engineering in Chile: The Electoral System and Limited Democracy". *Electoral Studies* 17 (4), pp. 429-442 (diciembre), 1998.
- Sawicki, Frédéric. *Les Réseaux du Parti Socialiste. Sociologie d'un Milieu Partisan*. París: Belin, 1997.
- Siavelis, Peter. "Continuity and Change in the Chilean Party System". *Comparative Political Studies* 30, 6 (diciembre), pp. 651-674, 1997.
- Siavelis, Peter. *The President and Congress in Post-Authoritarian Chile: Institutional Constraints to Democratic Consolidation*. Penn State University Press, 2000.
- Siavelis, Peter y Valenzuela, Arturo. "Electoral Engineering and Democratic Stability: The Legacy of Authoritarian Rule in Chile". En Arend Lijphart y Carlos H. Waisman (eds.), *Institutional Design in New Democracies: Eastern Europe and Latin America*. Boulder, Colorado: Westview Press, 1997.
- Soto, Ángel. "La Irrupción de la UDI en las Poblaciones 1983-1987". Trabajo preparado para ser presentado en la reunión anual de la LASA (Latin American Studies Association), Washington DC, septiembre, 6-8, 2001. □